

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

número

9

Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios de la sabana de Bogotá, entre los siglos VIII y XIII d. C.

LAURA PALOMA LEGUIZAMÓN PINEDA



Colección Informes Arqueológicos

número

9

Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios de la sabana de Bogotá, entre los siglos VIII y XIII d. C.

LAURA PALOMA LEGUIZAMÓN PINEDA
(Investigadora del ICANH)



Leguizamón Pineda, Laura Paloma.

Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios de la sabana de Bogotá, entre los siglos VIII y XIII d. C. / Laura Paloma Leguizamón Pineda. — Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2016.
80 páginas. ; ilustraciones y fotografías ; 22 x 28 cm — (Informes Arqueológicos)

ISBN: 978-958-8852-28-7

1. Arqueología - Investigaciones - Cundinamarca / 2. Indígenas de Colombia - Vida social y costumbres - Siglos VIII - XIII / 3. Muisca - Costumbres funerarias - Cundinamarca - Siglos VIII - XIII 4. / Asentamientos humanos - Investigaciones - Cundinamarca - Siglos VIII - XIII / 5. Viviendas indígenas - Investigaciones - Cundinamarca - Siglos VIII - XIII / 1. Leguizamón Pineda, Laura Paloma. / II. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

930.186146

SCDD 20

Catalogación en la fuente: Biblioteca Especializada ICANH



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Director general:	Ernesto Montenegro Pérez
Coordinador del Grupo de Arqueología:	Juan Manuel Díaz
Investigación y material gráfico:	Laura Paloma Leguizamón Pineda
Responsable del Área de Publicaciones:	Nicolás Jiménez
Coordinación editorial:	Bibiana Castro Ramírez
Corrección:	Francisco Thaine
Diseño y diagramación:	Nathalia Rodríguez

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2016
Calle 12 n.º 2-38 Teléfono (57 1) 4440544, ext. 111
Bogotá, D. C., Colombia
www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Partner Mercadeo y Medios Gráficos S. A. S.

Contenido

Introducción	16
La <i>casa</i> como propuesta de interpretación para la sabana de Bogotá	19
Antecedentes regionales	19
Arqueología	19
Etnohistoria: organización socioespacial y patrones funerarios entre los muisca	24
Relación entre plantas de vivienda y enterramientos humanos. ¿Qué se ha dicho al respecto?	26
Marco teórico	27
La agencia dentro de la arqueología funeraria	27
La casa como marco teórico	29
La casa como propuesta de interpretación y analogía arqueológica para la sabana de Bogotá	31
Los tres sitios arqueológicos: contexto regional	34
Los sitios arqueológicos	34
Candelaria La Nueva	34
Soacha-Portalegre	36
Las Delicias	36
Trabajos realizados previamente	39
La comparación	41
Tumbas y viviendas	41
Los sitios vistos en conjunto	42
Análisis espacial: en busca de la casa	46
La muestra	46
El <i>vecino más cercano</i> : evaluando el patrón espacial	47
Candelaria La Nueva	48
Soacha-Portalegre	49
Las Delicias	50
Conclusiones	50
<i>K-means</i> : evaluando las agrupaciones	51
Candelaria La Nueva	51
Soacha-Portalegre	52

Las Delicias	52
Conclusiones	53
Discusión: patrón espacial y agrupaciones	53
Estadística descriptiva y análisis visual: en busca de las colectividades y su patrón material	55
La base de datos: características materiales de las tumbas muiscas	55
Regresión lineal	56
Resultados e interpretación	57
Chi-cuadrado y análisis visual	58
Sexo	58
Orientación	61
Construcciones internas	63
Número de objetos	64
Número de cerámica	66
Conclusiones	68
Discusión: colectividades y patrones materiales	68
La casa en la sabana de Bogotá: discusiones finales	70
El patrón espacial y las casas	70
Las colectividades	70
La <i>casa</i> como propuesta de interpretación	71
Bibliografía	73
Anexo 1. La cronología de la sabana de Bogotá	79

Índice de tablas

Tabla 1.	22
Sitios arqueológicos del periodo Muisca del sur de la sabana de Bogotá	
Tabla 2.	42
Comparación de los tres sitios arqueológicos	
Tabla 3.	47
Correspondencias en vecino más cercano para valor de R	
Tabla 4.	48
Resultados de vecino más cercano para Candelaria La Nueva	
Tabla 5.	49
Resultados de vecino más cercano para Soacha-Portalegre	
Tabla 6.	50
Resultados de vecino más cercano para Las Delicias	
Tabla 7.	56
Variables de la base de datos	
Tabla 8.	57
Resultados de la regresión lineal para los tres sitios	
Tabla 9.	59
Resultado de la prueba de chi-cuadrado para las variables <i>sexo</i> y <i>grupos</i> en Candelaria La Nueva	
Tabla 10.	60
Resultado de la prueba de chi-cuadrado para las variables <i>sexo</i> y <i>grupos</i> en Soacha-Portalegre	
Tabla 11.	61
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>orientación</i> y <i>grupos</i> en Candelaria La Nueva	
Tabla 12.	61
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>orientación</i> y <i>grupos</i> en Soacha-Portalegre	
Tabla 13.	65
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>número de objetos</i> y <i>grupos</i> en Candelaria La Nueva	

Tabla 14.	65
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>número de objetos y grupos</i> en Soacha-Portalegre	
Tabla 15.	66
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>número de cerámica y grupos</i> en Candelaria La Nueva	
Tabla 16.	67
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables <i>número de cerámica y grupos</i> en Soacha-Portalegre	
Anexo 1. Tabla 1.	80
Propuestas cronológicas para el altiplano cundiboyacense	

Índice de figuras

Figura 1.	21
Localización de asentamientos de los periodos Muisca Temprano y Tardío aledaños al río Tunjuelito	
Figura 2.	24
Grupo local de filiación y residencia	
Figura 3.	25
Esquema de organización socioespacial muisca	
Figura 4.	30
Plano de excavación en vivienda 1 (Las Delicias)	
Figura 5.	37
Huellas de poste que delimitan posibles áreas de vivienda (Las Delicias)	
Figura 6.	38
Instrumentos musicales (Las Delicias)	
Figura 7.	38
Figura antropomorfa y ornitomorfa en piedra (Las Delicias)	
Figura 8.	44
Reconstrucción gráfica de formas cerámicas de los sitios arqueológicos Las Delicias, Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre	
Figura 9.	48
Distribución espacial de las tumbas de Candelaria La Nueva	
Figura 10.	49
Distribución espacial de las tumbas en Soacha-Portalegre	
Figura 11.	50
Distribución espacial de las tumbas en Las Delicias	
Figura 12.	51
Resultado de <i>K-means</i> para Candelaria La Nueva con tres grupos	
Figura 13.	52
Resultado de <i>K-means</i> para Soacha-Portalegre con cuatro grupos	
Figura 14.	52
Resultado de <i>K-means</i> para Las Delicias con cuatro grupos	

Figura 15.	59
Distribución espacial de la variable <i>sexo</i> en Soacha-Portalegre	
Figura 16.	62
Distribución espacial de la variable <i>orientación</i> en Soacha-Portalegre	
Figura 17.	63
Distribución espacial de la variable <i>construcciones internas</i> en Soacha-Portalegre	
Figura 18.	64
Distribución espacial de la variable <i>construcciones internas</i> en Las Delicias	
Figura 19.	65
Distribución espacial de la variable <i>número de objetos</i> en Soacha-Portalegre	
Figura 20.	67
Distribución espacial de la variable <i>número de cerámica</i> en Soacha-Portalegre	
Anexo 1. Figura 1.	79
Cronología gráfica para el sur de la sabana de Bogotá	

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido posible sin la valiosa ayuda de diferentes personas a quienes quiero reconocer y agradecer en este apartado. En primer lugar, al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), que por medio de su oficina de Publicaciones contribuye a visibilizar la labor de los arqueólogos en el país, como académicos, científicos sociales y agentes de cambio en una sociedad que necesita dejar de añorar hacia afuera y empezar a reconocerse desde adentro.

A la profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia y directora de mi tesis de maestría, Helen Hope Henderson, quien me guio pacientemente por cerca de cuatro años. Agradezco el acompañamiento que me brindó para poder hacer realidad este proyecto personal, valorando siempre mis ideas y trabajo a lo largo de este arduo proceso, por medio de sus consejos, su voz de aliento y sobre todo su voto de confianza en mí. A la arqueóloga Braida Elena Enciso, quien siempre estuvo dispuesta a compartir conmigo su conocimiento sobre el tema y sus opiniones profesionales, demostrando que la disciplina necesita egos menos grandes y mentes más abiertas. Sin sus valiosos aportes, la argumentación de esta tesis habría estado incompleta. Al arqueólogo Víctor González Fernández, quien constituyó una guía fundamental para la realización de los diversos análisis estadísticos aquí expuestos. A todas las personas que dedicaron un espacio de su tiempo para leer y comentar este texto, cuyas críticas constructivas ayudaron a consolidar la investigación.

A Ana María Mancera y Karina Valbuena por su amistad y compañía incondicional. A Fernando Montejo Gaitán, por sus enseñanzas y por la valiosa confianza que depositó en mí y que me hizo creer que puedo hacer lo que me proponga con trabajo duro y honestidad. Al hombre que me enseñó a reír, a amar, a confiar y a valorar los pequeños detalles y regalos de la vida. Y finalmente, pero no menos importante, a mi familia por su acompañamiento y apoyo en lo que parecía al inicio una loca travesía. Ellos saben lo que significa ver el resultado del esfuerzo a través de los años, materializado en un sueño que nunca pensaste ver realizado pero que se presenta ante ti como una feliz recompensa. En fin, gracias a todos los que contribuyeron de alguna manera a hacer de una idea una realidad.

Resumen

Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios de la sabana de Bogotá, entre los siglos VIII y XIII d. C.

En esta investigación se buscó de manera sistemática integrar, en primera instancia, el estudio de las viviendas y los enterramientos humanos, y en segunda, la información procedente de tres yacimientos (Portalegre, Las Delicias y Candelaria La Nueva), con el ánimo de propiciar una mirada investigativa a nivel regional en el sur de la sabana de Bogotá, para los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío. Se plantea una interpretación desde un modelo teórico basado en el concepto de *casa* que propone una analogía arqueológica para analizar contextos domésticos y funerarios en conjunto (Carsten y Hugh-Jones 1995; Gillespie 2000b; Henderson y Ostler 2005).

Con dicha propuesta de investigación e interpretación de los contextos domésticos y funerarios de los tres sitios arqueológicos ubicados al sur de la sabana de Bogotá, se concluyó, por medio de análisis espaciales y estadísticos, la existencia de una lógica de colectividades que se expresó materialmente en estos yacimientos, pero que empieza a pronunciarse de forma más marcada tardíamente hacia el siglo XII d. C. en Soacha —Portalegre—.

Palabras clave: casa, contexto doméstico, contexto funerario, colectividades, patrón espacial, sabana de Bogotá.

Abstract

Exploring the Notion of House in the Domestic and Funerary Contexts of the Sabana de Bogotá between the 8th and 13th centuries A.D.

This research integrated the information about houses and human burials from three archaeological sites (Portalegre, Las Delicias y Candelaria La Nueva) in order to encourage an analytical regional view of the south of the Sabana de Bogotá (Colombia) in times of the Muisca Temprano and Muisca Tardío periods. I proposed an interpretation regarding a theoretical model based on a concept called *casa* that allow us to study together domestic and funerary contexts on the archaeological record (Carsten y Hugh-Jones 1995; Gillespie 2000b; Henderson y Ostler 2005).

Based on that model and using spatial and statistical analysis, I concluded there was a groupal logic materially expressed at the three settlements which became stronger and clearer with the pass of the centuries at the archaeological site Soacha–Portalegre (Century XII A.D.)

Keywords: casa, domestic context, funerary context, collectivities, spatial pattern, Sabana de Bogotá.

Introducción

Este documento formula una propuesta de investigación e interpretación sistemática de los contextos domésticos y funerarios del sur de la sabana de Bogotá que busca integrar, en primer lugar, el estudio de las viviendas y de los enterramientos humanos y, en segundo lugar, la información procedente de tres yacimientos (Soacha-Portalegre, Las Delicias y Candelaria La Nueva). El objetivo es propiciar una mirada investigativa a nivel regional en el sur de la sabana de Bogotá, para los periodos Muisca Temprano y Tardío, y de ese modo plantear una interpretación desde un modelo teórico basado en el concepto de *casa*, que propone una analogía arqueológica para analizar contextos domésticos y funerarios en conjunto (Carsten y Hugh Jones 1995; Gillespie 2000b; Henderson y Ostler 2005).

A lo largo de los últimos treinta años, se ha realizado una serie de trabajos arqueológicos importantes en esta zona de la sabana de Bogotá. Dichas excavaciones han reportado, de manera implícita, la existencia de un fenómeno recurrente en este lugar: el registro arqueológico muestra una asociación entre arquitectura y contextos funerarios, que se hace evidente en la coexistencia de huellas de poste y entierros humanos, en los periodos Muisca Temprano (200-1000 d. C.) y Muisca Tardío (1000-1600 d. C.) (Boada 2000, 2006; Bonilla 2003, 2008; Langebaek *et al.* 2011; Silva Celis s. f.; Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda 2008).

Sin embargo, un balance de dichas investigaciones ha puesto de manifiesto vacíos en el conocimiento que se tiene acerca de las dinámicas sociales que existieron durante los periodos Muisca Temprano y Tardío en esta zona del altiplano cundiboyacense, así como en la interpretación de los patrones materiales de los sitios arqueológicos. Se plantea así la necesidad de evaluar una propuesta de lectura de estos yacimientos que integre la información de los contextos domésticos y funerarios procedentes de varios sitios arqueológicos, por medio de un análisis espacial aplicado a ellos.

En primer lugar, como lo señala Braida Enciso (1995), los yacimientos en la sabana de Bogotá han sido especialmente estudiados desde el punto de vista de las inhumaciones humanas, de modo que se han analizado de manera independiente los contextos domésticos y funerarios. Sin embargo, la característica fundamental del registro arqueológico en la zona, esto es, la coexistencia de viviendas e inhumaciones, muestra la necesidad de estudiarlos desde una propuesta que los integre de manera sistemática.

En segundo lugar, la distribución espacial de enterramientos y viviendas en varios de estos sitios parece aleatoria con respecto a su ubicación en el asentamiento. Sin embargo, teniendo en cuenta que el lugar donde se depositan los difuntos es generalmente una decisión consciente, es posible explorar la relación entre vivos y muertos a través de su separación espacial, en la medida en que los segundos ocupan lugares sagrados o seculares en el paisaje, o a través de la manera en que eran incorporados a cosmologías y prácticas sociales. Se examinaría así la forma en que los muertos se mantenían apartados o, por el contrario, unidos a los vivos (Parker Pearson 1999). De este modo, un análisis espacial podría dar luces acerca de la distribución presente en los yacimientos del sur de la sabana de Bogotá.

Como lo resalta Braida Enciso (1995), es evidente que este hecho debe de tener una lógica a la que un análisis detallado de diversos asentamientos muisca podría aproximarse. Por esta razón, se plantea la relevancia de analizar varios sitios arqueológicos en contexto, específicamente aquellos lugares hallados en el área de influencia directa y tangencial del río Tunjuelito, que en el pasado fue una vía importante de poblamiento de la zona del sur de la sabana de Bogotá.

En ese orden de ideas, esta investigación propone, en primer lugar, la comparación de la información procedente de tres sitios arqueológicos localizados en el sur de la sabana de Bogotá, asociados cronológicamente a los periodos Muisca Temprano y Tardío: Candelaria La Nueva, excavada por Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno (1987); Las Delicias, por Braida Enciso (1995); y Soacha-Portalegre, por Álvaro Botiva (1988). Se integró la información procedente de diversos yacimientos, lo que ha propiciado una mirada investigativa a nivel regional en la zona.

En estos sitios se han reportado estructuras representadas en huellas de poste que delimitaban plantas circulares y que fueron denominadas como *de posible vivienda*, en el caso de Las Delicias (Enciso 1995) y Candelaria La Nueva (Cifuentes y Moreno 1987), y como *plantas de bohío*, para el caso de Soacha (Botiva 1988). Estaban además asociadas a contextos funerarios, ya que en los tres lugares se reportaron inhumaciones humanas. De esta manera, se propone, en segundo lugar, el estudio de los contextos domésticos y funerarios en cada sitio, con el fin de integrar la información de dos ámbitos que han sido tradicionalmente tratados de manera independiente.

Para lograr esta perspectiva, se articuló información de tipo espacial, bioantropológica, cronológica y arqueológica para estos tres yacimientos¹. Se implementaron, en primera instancia, dos análisis espaciales para determinar la presencia de un patrón agrupado de las tumbas con respecto a las plantas de vivienda. En segunda instancia, se aplicaron métodos de

1 La información primaria se obtuvo de los informes de campo y laboratorio, de publicaciones, de material inédito —fotografías y fichas de campo y laboratorio de Álvaro Botiva y José Vicente Rodríguez— y de comunicaciones personales con los arqueólogos Braida Enciso, Arturo Cifuentes, José Vicente Rodríguez y Álvaro Botiva. Así mismo, se llevó a cabo un análisis de laboratorio bioantropológico para algunos individuos de la muestra (Leguizamón 2012).

comparación estadística descriptiva a los enterramientos, con el fin de detectar posibles agrupaciones dentro de la población que correspondieran al patrón espacial del asentamiento.

Ahora bien, para el estudio de la asociación entre viviendas e inhumaciones humanas, se tomó como eje central de interpretación la aplicación del concepto de *casa*, definida como un grupo social perdurable en el tiempo que se reproduce a sí mismo a partir de las acciones involucradas en la preservación de la propiedad compartida. Se trata de una forma de reproducción material que determina su existencia como grupo y que está conformada por una estructura física y por los objetos que la acompañan dentro de un lugar designado del paisaje (Gillespie 2000b).

Consecuentemente, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es el rol de la casa como grupo social, en relación con los ritos funerarios y la organización espacial de los asentamientos muisca del sur de la sabana de Bogotá? Se propuso también, como objetivo general, formular una propuesta de investigación e interpretación de los contextos domésticos y funerarios de los sitios arqueológicos de Las Delicias, Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre, basada en el modelo teórico y en la analogía arqueológica de la casa entre los siglos VIII y XIII d. C.

De esta manera, si la casa como grupo social cumplía un rol en relación con los ritos funerarios y con la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, se esperaba encontrar un patrón espacial agrupado entre viviendas y tumbas, con la vivienda como punto de referencia central, alrededor de la cual estarían dispuestas las tumbas y donde las colectividades definidas se diferenciarían materialmente entre ellas. Por el contrario, si la casa como grupo social no cumplía un rol en relación con los elementos mencionados de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, entonces se esperaba hallar un patrón espacial aleatorio o no agrupado entre viviendas y tumbas, en el que la vivienda no sería un referente espacial alrededor del cual se dispondrían las tumbas y no sería posible establecer colectividades o diferencias entre ellas. El estudio arrojó resultados no esperados de acuerdo al modelo dual presentado en las hipótesis, que apunta a considerar una noción de casa como grupo social de una forma más flexible para el caso muisca, ya que es posible establecer una lógica de colectividades relacionada espacialmente con las estructuras de vivienda, pero que no responde perfectamente a los patrones espacial y material planteados al inicio de la investigación.

La *casa* como propuesta de interpretación para la sabana de Bogotá

En el registro arqueológico del sur de la sabana de Bogotá, ha sido posible observar la coexistencia de entierros humanos y de estructuras que parecen corresponder a viviendas, para los periodos Muisca Temprano y Tardío. Esto pone de manifiesto la necesidad de interpretar los contextos domésticos y funerarios en conjunto para esta zona y cronología particulares. En este capítulo se presenta una propuesta de interpretación de este fenómeno, fundamentada en la casa como modelo teórico, que formula una analogía arqueológica que a su vez permite analizar dos líneas de evidencia tradicionalmente estudiadas por separado: el ámbito doméstico y el funerario.

Antecedentes regionales

Arqueología

Arqueología en el altiplano cundiboyacense: patrones espaciales, contextos domésticos y funerarios

La investigación arqueológica en el altiplano cundiboyacense ha partido de diferentes intereses, entre los que se cuenta el estudio de los patrones de asentamiento. Para efectos de este estudio, se resaltarán los trabajos que han aportado información acerca de patrones espaciales en contextos domésticos y funerarios de la región.

Para el valle de Suta y el valle de Leyva, en Boyacá, se llevó a cabo un análisis espacial —el *vecino más cercano* (*nearest neighbor*)— en el sitio de Suta. Los resultados mostraron que, para el periodo Muisca Temprano, las locaciones de las casas no obedecieron a ningún centro ni a distancias entre vecinos, lo que sugiere una fuente de autoridad política individual más que una institucional. Para el Muisca Tardío también se notó un patrón espaciado que indica que se quería maximizar el espacio entre las casas, lo que apunta a un alto grado de independencia, en lugar de una interdependencia social o económica; esto coincide, al mismo tiempo, con fuentes individuales de autoridad política. También se halló una discontinuidad espacial en la locación de las residencias, de las que solo el 18,5% fueron reedificadas en el mismo lugar. Estas podrían comportarse como casas institucionales cuyas cualidades fueron débilmente desarrolladas, y que habrían pertenecido a líderes de un *uta* o *zibyn* (Henderson y Ostler 2005).

Para la región de los valles de Fúquene y Susa, Carl Langebaek (1995) reportó, en el caso del periodo Muisca Tardío, la reutilización de sitios y la

existencia de dos tipos de asentamientos: “por una parte, sitios que pueden ser considerados como agrupaciones de pequeñas de viviendas, y por otra, sitios de menor tamaño, probablemente viviendas dispersas” (94). Lo anterior puede ser interpretado, a la luz de la información etnohistórica, como una evidencia de que las familias muiscas poseían una vivienda en el poblado y a la vez campos de cultivo en otras regiones; es factible entonces que las personas habitaran en los poblados —arqueológicamente, las agrupaciones de viviendas— la mayoría del tiempo y que se movieran periódicamente a los campos —arqueológicamente, las viviendas pequeñas y dispersas— (Langebaek 1995). Este patrón fue igualmente reportado por Boada (1987) en el valle de Samacá.

Un punto a resaltar en los valles de Fúquene y Susa es la presencia de cementerios en la zona de estudio durante el Muisca Temprano (Langebaek 1995), lo cual indica la simultaneidad de contextos domésticos y funerarios en la zona para este periodo. Se trata de una característica del registro arqueológico que, como se verá más adelante, es fundamental para el argumento de esta investigación.

Volviendo al valle de Samacá, en Boyacá, en el sitio de Marín, Boada (1987) encontró viviendas construidas sobre terrazas artificiales, separadas unas de otras y en algunos casos reedificadas sobre el mismo sitio. Alrededor y dentro de algunas de estas plantas de bohío, Boada encontró tumbas asociadas y, más específicamente, en el interior de estas halló enterramientos correspondientes a un individuo femenino y a varios infantes.

El asentamiento de Marín contó con ocupaciones relativamente largas. Es posible inferir esto a partir de la información arqueológica, que muestra una abundancia de material y de enterramientos. Igualmente, la información etnohistórica no referencia un cambio en la localización de los cercados en el momento de su constitución, lo que lleva a pensar que se edificaban en el mismo lugar (Boada 1987).

Boada (2007) llevó a cabo otra investigación, esta vez en el sitio de El Venado, ubicado también en el valle de Samacá, donde encontró que las unidades residenciales estuvieron distribuidas en grupos circunscritos dentro del asentamiento, divididos por áreas desocupadas a las que ella denominó *barrios*, ya que, aunque se encontraban separados unos de otros, formaban parte de la misma aldea. Estos barrios se mantuvieron durante toda la secuencia cronológica desde el periodo Herrera hasta el Muisca Tardío, de modo que han sido considerados unidades sociales con significado. La aplicación del análisis de *vecino más cercano* reveló que hubo una tendencia hacia el agrupamiento durante toda la secuencia en la distribución de las áreas residenciales, aunque para el caso del Muisca Tardío se vuelve un poco más disperso.

Por otro lado, para el sitio de El Cercado Grande de los Santuarios, que tuvo una ocupación cercana a los 2.000 años (entre los siglos I y XVIII d. C.), localizada en los predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), en Tunja, las excavaciones han reportado, para las

fechas posteriores al siglo XII —cuando predomina la cerámica muisca—, plantas de vivienda de aproximadamente 15 m de diámetro, que presentan un piso compacto bajo el cual se han encontrado enterramientos humanos. Allí se hace la diferenciación entre *bohío de habitación* y *bohío de enterramiento*; este, a diferencia del primero, contaba con tumbas exteriores, hoyos de posibles barbacoas, y restos de plantas y animales ofrendados (Pradilla 2001; Pradilla *et al.* 1991).

Arqueología en el sur de la sabana de Bogotá: tumbas y viviendas

Ha sido común observar en el registro arqueológico, tanto de la sabana de Bogotá como de Boyacá, la coexistencia de entierros humanos y estructuras al parecer correspondientes a viviendas para el periodo Muisca; esto es especialmente marcado para la zona sur de la sabana (figura 1, tabla 1).

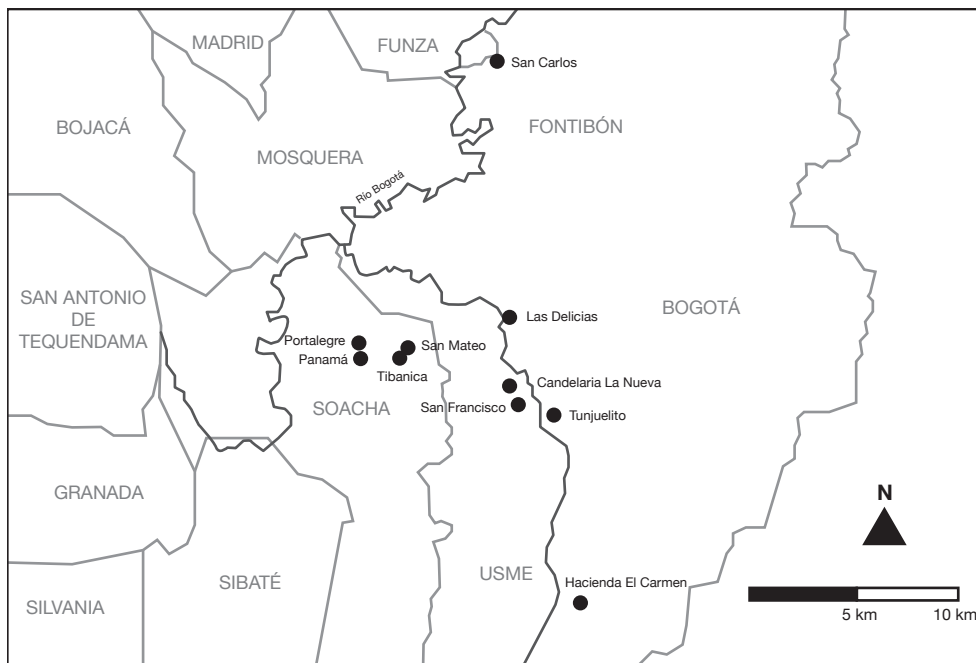


Figura 1. Localización de asentamientos de los periodos Muisca Temprano y Tardío aledaños al río Tunjuelito

Fuente: Elaboración propia a partir de Enciso y Therrien (1996), Bonilla (2003, 2008), Langebaek *et al.* (2011), Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda (2008), Silva Celis (s. f.), Cifuentes y Moreno (1987), Botiva (1988) y Enciso (1995).

Allí se encuentra una especie de patrón conformado por tumbas de pozo simple rectangulares u ovaladas, sin lajas, con individuos en posición decúbito dorsal, generalmente extendidos. El ajuar no es tan abundante; se compone de piezas cerámicas —entre las formas más comunes están ollas globulares, mocasines, cuencos y copas—, artefactos líticos, herramientas en hueso, fauna y vegetales. Así mismo, plantas de vivienda circulares delimitadas por huellas de poste ovaladas o redondas. No obstante, aunque se observan recurrencias, resulta indispensable presentar las características particulares de los sitios más representativos excavados en esta zona de la sabana.

Tabla 1.
Sitios arqueológicos del periodo Muisca del sur de la sabana de Bogotá

Nombre del sitio arqueológico	Localización	Cronología (absoluta/relativa)	Periodo	Contexto doméstico	Contexto funerario
San Francisco	Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá	Siglos XII-XIII d. C.	Muisca Tardío	Sí (posible)	Sí
San Mateo	Hacienda Terreros, municipio de Soacha, Cundinamarca	Siglos VIII y XII d. C.	Muisca Temprano / Tardío	Sí (posible)	Sí
Hacienda El Carmen	Localidad de Usme, Bogotá	Siglo XIII d. C.	Muisca Tardío	Sí (posible)	Sí
San Carlos	Municipio de Funza, Cundinamarca	Siglos VIII y X d. C.	Herrera/ Muisca Temprano	Sí	Sí
Panamá	Municipio de Soacha, Cundinamarca		Muisca ¿?	Sí	Sí
Tibanica	Hacienda Terreros, municipio de Soacha, Cundinamarca	Siglos IX-XIV d. C.	Muisca Temprano/Tardío	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia a partir de Bonilla (2003, 2008), Langebaek *et al.* (2011), Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda (2008), Silva Celis (s. f.) y Romano (2003).

En primer lugar, Martha Bonilla (2003) realizó el rescate del sitio San Francisco, ubicado en el barrio del mismo nombre, en la localidad de Ciudad Bolívar. Allí detectó una huella de poste que sugiere como una posible evidencia de la construcción de una estructura de vivienda y cerca de ella encontró un fogón. Así mismo, con base en el tipo de cerámica asociada a las tumbas y a las áreas de vivienda, infiere que el sitio correspondía a un asentamiento donde se realizaron actividades cotidianas y de tipo funerario. Este sitio tiene una cronología relativa entre los siglos XII y XIII d. C.

La misma investigadora excavó el sitio de San Mateo (en la hacienda Terreros), localizado en el municipio de Soacha, Cundinamarca, y ubicado cronológicamente entre los siglos VIII y XII d. C. debido a las similitudes con los sitios de Las Delicias y Soacha-Portalegre. Se registraron estructuras circulares que en algunos casos pudieron asociarse a huellas de poste. Esto, sumado al reporte de fragmentos de cerámica calcinados y de acumulaciones de huesos animales, hace pensar a Bonilla que posiblemente correspondían a plantas de vivienda. Sin embargo, debido al alto grado de alteración del lugar, no fue posible identificar con confianza los sectores de vivienda (Bonilla 2008).

En la misma hacienda, arqueólogos de la Universidad de los Andes llevaron a cabo una investigación en los predios de la urbanización Alameda de Tibanica. Allí se excavaron 596 tumbas de pozo simple o compuesto, de las que solamente un 22% tienen ajuar funerario; de estas se destacan figuras antropomorfas en oro con algo de cobre, cuentas en oro y piezas en tumbaga en algunas de ellas (Langebaek *et al.* 2011).

Estratigráficamente, las tumbas se registraron en un horizonte gris de ceniza volcánica endurecida (duripan). Se trata del mismo estrato en el que se hallaron huellas de poste correspondientes a viviendas, lo cual indica

“que el sitio no fue un espacio utilizado únicamente con carácter funerario” (Langebaek *et al.* 2011: 191). Los enterramientos se encontraron tanto en el interior como en los alrededores de las plantas de habitación. Este sitio se ubica cronológicamente, por datación absoluta y relativa, en una época de transición entre el periodo Muisca Temprano y el Tardío (siglos IX a XIV d. C.) (Langebaek *et al.* 2011).

En el municipio de Soacha, en Cundinamarca, se encuentra ubicado sobre una terraza aluvial el sitio denominado Soacha —Panamá— y conocido como El Cementerio, donde Eliécer Silva Celis y Gerardo Reichel-Dolmatoff realizaron una labor conjunta de excavación en la que reportaron la existencia de algunas tumbas cubiertas con lajas. Cerca de ellas se hallaron pequeños hoyos rellenos de ceniza y huesos calcinados de animales, asociados a postes o palos de barbacoas de secamiento de los cadáveres durante el proceso de momificación. Por otro lado, se encontraron aproximadamente veintitrés plantas de habitación, algunas de las cuales contaban con enterramientos humanos de individuos infantiles, juveniles y adultos de ambos sexos en su interior (Silva Celis s. f.). Silva Celis (1945) argumenta que en este sitio —así como en Sogamoso, Boyacá— hay evidencia arqueológica de la práctica reseñada por algunos cronistas de utilizar bohíos exclusivamente como lugares de enterramiento para los caciques (ver el apartado de este libro titulado “Etnohistoria”). Sin embargo, considera que no debió corresponder exclusivamente a señores principales, sino que tuvo un uso más generalizado.

Al suroriente de Soacha, en la hacienda El Carmen, de la localidad de Usme, se reportó un sitio datado en el siglo XIII d. C., en el que se detectó la presencia de suelos de cultivo, basureros y posibles canales de drenaje. En él se hallaron huellas de poste y pisos de vivienda en los que se observa un trabajo antrópico de nivelación y deposición de capas de tierra (Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda 2008). Se registraron tumbas con presencia de lajas y lápidas a manera de enlosado, además de urnas funerarias. Algunas de ellas estaban superpuestas y otras, muy próximas entre sí, asociadas al parecer al mismo nivel estratigráfico. Al respecto se argumentó la posible existencia de sectores destinados a enterramientos de personas afines entre sí, relacionadas mediante grupos de parentesco (Ramírez 2009).

Por último, hacia la zona suroccidental de la sabana, en el sitio San Carlos, localizado en el municipio de Funza, Cundinamarca, y datado entre los siglos VIII y X d. C., Romano (2003) reportó, para el periodo Herrera Temprano, un patrón de unidades residenciales que forma unidades discretas constituidas por grupos de tres o cuatro viviendas, localizadas en línea recta y triangular, diagonalmente cercanas entre ellas. En cambio, en los periodos Herrera Tardío, Muisca Temprano y Muisca Tardío se hizo evidente que las viviendas estaban dispuestas de forma aislada.

Adicionalmente, Romano (2003) reporta que las áreas domésticas fueron ocupadas durante largos periodos de tiempo por varias generaciones, lo que deja clara la existencia de una transmisión de bienes sobre el espacio,

como la casa u otros objetos. De esta manera, con la presencia de enterramientos humanos en las unidades habitacionales, se refuerza la idea de sucesión de una generación a otra.

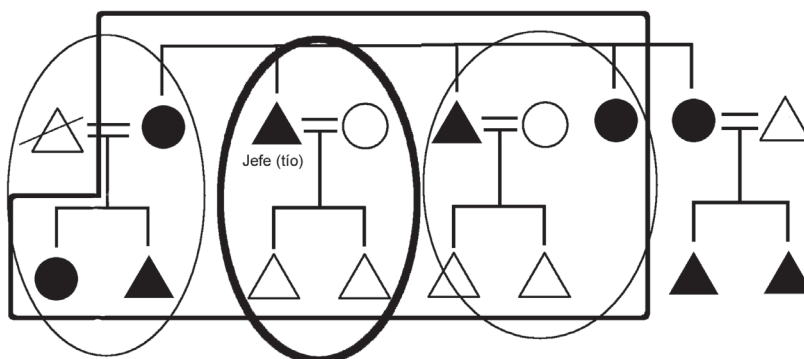
Etnohistoria: organización socioespacial y patrones funerarios entre los muisca

En el sistema de parentesco muisca se pueden encontrar dos principios básicos: en primer lugar, la filiación matrilineal y, en segundo lugar, la tendencia avuncular que permeaba la vida social. Como se verá más adelante, la relación entre el individuo y su tío materno era determinante en muchos niveles, entre estos, la residencia y la herencia (Correa 2005).

A nivel socioespacial, Correa (2005) distingue varios niveles de organización: el grupo doméstico, el grupo de filiación local, la parte y el cacicazgo. El primero consiste en una familia nuclear o compuesta que habita una vivienda; el segundo, en un conjunto de viviendas enlazadas por la consanguinidad de las cabezas de los grupos domésticos —hermanos—; el tercero, en un conjunto de grupos de filiación local de uno y otro asentamiento enlazados por consanguinidad; y el cuarto, en un conjunto de partes organizadas como una unidad social exogámica, entretrejida por relaciones de consanguinidad entre miembros que conformaban una unidad territorializada.

Correa (2005) propone que el grupo de filiación es un conjunto de consanguíneos que se hallan vinculados por filiación común, en este caso matrilineal; se marca así una diferencia entre las personas consideradas afines y aquellas con quienes está permitido enlazarse matrimonialmente. El grupo de filiación —categoría más general de linaje— era la unidad base de la organización social muisca, por la cual se garantizaban la reproducción social y el acceso a los recursos territoriales. Un individuo pertenecía al grupo de filiación de la madre, es decir, al grupo del hermano de su madre —tendencia avuncular— y ese principio regía así mismo las reglas de residencia (figura 2).

Figura 2.
Grupo local de filiación y residencia



Fuente: Gamboa (2010: 75).

Nota: El semirectángulo representa a personas que pertenecen al mismo grupo de filiación y los óvalos, a personas que comparten una misma vivienda.

Ahora bien, siguiendo la tendencia avuncular y la residencia virilocal, un individuo residía en el grupo de filiación local de su padre durante sus años de infancia y juventud. En su adultez se mudaba a su propio grupo —el de su madre y el de su tío materno— y se establecía junto a su esposa e hijos. De esta manera, el grupo de filiación local estaba constituido por un conjunto de hermanos y sobrinos —los hijos de sus hermanas—, cada uno de los cuales conformaba su respectiva familia nuclear o compuesta, establecida en su propia vivienda (Correa 2005). En otras palabras, el grupo de filiación local estaría conformado por varias *güe*, según la propuesta de Henderson y Ostler (2005), con un *tyba* (jefe) al mando (Gamboa 2010) (figura 3).

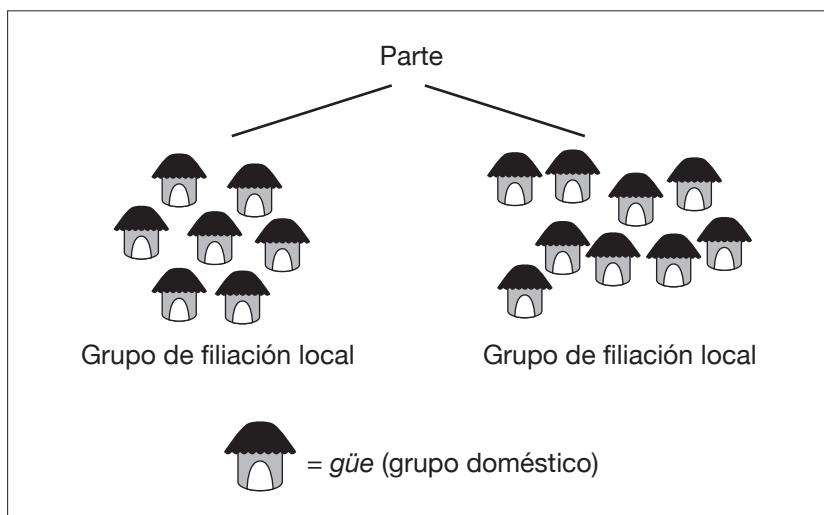


Figura 3.
Esquema de organización socioespacial muisca

Fuente: Elaboración propia a partir de Correa (2005) y de Henderson y Ostler (2005).

Para la zona del valle de Suta, valle de Leyva —Boyacá—, Hope Henderson y Nicholas Ostler (2005) llevaron a cabo un análisis lingüístico con base en diccionarios coloniales. Ellos resaltan la importancia de *güe* como unidad analítica y sugieren que este término, que literalmente significa *casa*, era multifacético y maleable; podía hacer referencia no solamente a la estructura residencial sino al asentamiento o al lugar en general, así como a la pertenencia o no de una persona a la comunidad.

La casa se encuentra asociada a una serie de metáforas relacionadas con el cuerpo y la alimentación. Por ejemplo, los postes que la sostenían hacían las veces de huesos; las puertas, de bocas, y el camino hacia la casa, de estómago. El hecho de que las élites alimentaran a las casas se ha asociado con sacrificios humanos, lo que se ha apoyado en información etnohistórica y en un posible hallazgo arqueológico en el sitio de Mosquera, que fue documentado por Duque Gómez y en el que un individuo de sexo masculino y de quince años de edad fue encontrado en la base de un poste. Con base en esta información, Henderson y Ostler (2005) plantean la hipótesis de que a las casas se encuentran asociados los individuos menores de veinte años de edad.

Cabe mencionar que, para la sabana de Bogotá, existen referencias etnohistóricas acerca de la funcionalidad de las plantas de bohío observadas por los españoles durante su visita a esa área. Dicha funcionalidad es un tema que puede ser abordado desde la revisión de esas fuentes y plantea un debate abierto que merece ser explorado con detalle en discusiones posteriores (Henderson y Ostler 2005).

En cuanto a las prácticas funerarias, fray Pedro Simón relata que existía una diferencia entre los principales y el pueblo. Los primeros recibían ceremonias y tratamientos complejos que requerían de una mayor participación de la comunidad. El ajuar funerario se componía de armas, joyas, figuras de oro, cerámica utilitaria y ceremonial, mantas, bebidas y alimentos. Estos personajes eran embalsamados y puestos en cuevas junto a sus mujeres, siervos y ofrendas de diversos tipos. En otros casos, el cuerpo podía ser dispuesto dentro de un tronco de palma, forrado con planchas de oro, o podía ser secado en barbacoas, a fuego lento (Simón 1981 [1625]). A diferencia de ellos, quienes pertenecían al pueblo eran enterrados en campos y solamente se envolvían en una manta. Se inhumaban en tumbas donde el tratamiento y el ajuar dependían del tipo de muerte: buena o mala. Entre las muertes buenas se encontraban la muerte por fiebres, dolor de costado, parto, las muertes repentinas y los accidentes conocidos. En estos casos, los fallecidos eran perfumados con trementina, embarnizados con bija en el rostro y envueltos en mantas. Por otro lado, las muertes malas eran aquellas ocasionadas por agentes extraños y castigos y, si este era el caso, los individuos no eran perfumados y eran enterrados sin mantas (Simón 1981 [1625]: 406, 407, 423, 327; Suárez 1989).

Otro tipo de enterramiento ha sido mencionado por algunos cronistas. Silva Celis (1945) reseña que, según Aguado², los españoles encontraron un bohío abandonado en Tunja, dentro del cual reposaban los restos de un cacique o señor principal. De la misma manera, fray Pedro Simón dio cuenta de la existencia de bohíos dedicados a la inhumación de caciques (1981 [1625]: 407). Un ejemplo tardío de esta tradición puede encontrarse en la transcripción del documento *El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563* (Casilimas y Londoño 2001), en el que se relata una ceremonia pública a gran escala llevada a cabo por el cacique de Ubaque, dentro y alrededor de su vivienda, y que constituyó su propio funeral en vida. Esto da cuenta de cierto tipo de práctica funeraria realizada alrededor y en relación con un sitio de vivienda en la cultura muisca.

Relación entre plantas de vivienda y enterramientos humanos. ¿Qué se ha dicho al respecto?

Acerca de la posible asociación entre plantas de habitación e inhumaciones, Langebaek (1988), con base en información etnohistórica y en algunos ejemplos arqueológicos, interpreta los entierros prehispánicos ubicados en viviendas como parte de la legitimación del orden social. Esto se debe a

2 Silva Celis (1945) no especifica sus fuentes bibliográficas, por lo cual no fue posible remitirse al autor original, fray Pedro de Aguado.

que, por lo general, dicha práctica se vincula a miembros de la élite. Depositar allí a estos individuos significaba instalarlos en un espacio que se consideraba sagrado, ya que la vivienda se entendía como una metáfora del cosmos y de la organización social.

Por su parte, cuando habla de las huellas de poste, Virgilio Becerra comenta la presencia de lo que denomina *estructuras arquitectónicas funerarias*, que cumplirían más una función ritual que doméstica (comunicación personal). De este modo, Becerra asocia las estructuras circulares a espacios reservados para los dignatarios u otras personas, que tenían la función de mantener y controlar el uso cultural adecuado del sitio y que, a su vez, son considerados por este autor como *alto lugar de culto* (Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda 2008).

Marco teórico

La agencia dentro de la arqueología funeraria

El estudio de las prácticas mortuorias y de la manera en que se materializan en el registro arqueológico ha constituido uno de los intereses permanentes en la antropología desde sus inicios (Rakita *et al.* 2005). Sin embargo, no es hasta los años sesenta y setenta que la llamada *arqueología funeraria*, o *arqueología de la muerte*, se consolida como un campo diferenciado de investigación (Vicent 1995). Por supuesto, es posible distinguir en él diversas tendencias, pero su aporte más significativo ha sido, como lo anota Rodríguez (2005), la recuperación de la dimensión intencional y significativa del registro funerario.

Hacia la década de los años sesenta surge la llamada *nueva arqueología* —procesualismo—, que propone un estudio sistemático específico del registro mortuario (Vicent 1995). Se resalta en ella la importancia del individuo como *persona social* (Rodríguez 2005), gracias a su rol y a su posición dentro del grupo, de tal modo que el tratamiento mortuario terminaba por ser un reflejo de los atributos que la persona tuvo en vida (Valverde 2002). De esta manera, se argumenta que existe una relación directa y proporcional entre el estatus social del muerto y el tratamiento y los bienes que hacían parte del enterramiento del personaje (Brown 1995; Rakita *et al.* 2005).

La herencia de la tradición procesualista ha sido grande y se ha difundido tanto a nivel metodológico como teórico. En lo metodológico, aportó a la arqueología la implementación de un estudio riguroso y sistemático de lo funerario, apoyado en las herramientas estadísticas que dan mayor objetividad a las interpretaciones del pasado. Estas últimas se alimentaron por medio de un cuerpo teórico concreto, planteado de manera explícita para el análisis mortuario.

Sin embargo, alrededor de los años ochenta surgió una fuerte crítica al enfoque de la nueva arqueología, conocida genéricamente como *posprocesualismo*, que encontró su cuna en el continente europeo. Si bien es

necesario anotar que no se trata de un conjunto homogéneo de ideas sino de una variedad de propuestas, es claro que todas tienen críticas en común al procesualismo (Rakita *et al.* 2005). Los posprocesualistas proponen una mirada hacia el interior de lo simbólico; se preocupan por el *porqué* de las cosas, más que por el *qué*, en oposición a los procesualistas. En otras palabras, manifiestan un renovado interés en lo que la gente piensa, más que en lo que hace (Parker Pearson 1999).

En cuanto al tema de lo mortuario, esta corriente plantea que las prácticas funerarias se realizan de acuerdo a los deseos de quienes están vivos y no de los muertos (Valverde 2002), de modo que su estudio por parte de la arqueología constituiría un análisis de las prácticas funerarias que los vivos realizan en lugar de los muertos. Lo central aquí no son los fallecidos en sí, sino aquellas personas que los enterraron, que los trataron y dispusieron (Parker Pearson 1999). Así mismo, los restos de los ancestros y sus representaciones simbólicas se mantienen entre los vivos, de modo que también sirven para determinados propósitos de estos últimos, como la legitimación de las élites a través de entierros en cementerios locales, por ejemplo (Buikstra 1995).

Otro aspecto trascendental es la importancia de la cuestión del espacio en el estudio funerario. Tanto el lugar de la ubicación de los enterramientos como la manera en que se encuentran distribuidos en el espacio son puntos clave para tratar de entender concepciones, ideas y valores de la sociedad que enterró a sus muertos, ya que el sitio donde se deposita a los difuntos es generalmente una decisión tomada de forma consciente. De esta manera, es posible explorar la relación entre vivos y muertos a través de su separación espacial, en la medida en que estos últimos ocupan lugares sagrados o seculares en el paisaje, o a través de la manera en la que eran incorporados a cosmologías y prácticas sociales. Así mismo, es posible examinar la cultura material que era usada para mantener a los muertos apartados o, por el contrario, unidos a los vivos (Parker Pearson 1999).

Dentro de esta corriente posprocesual —así como en otras tendencias teóricas más amplias de las ciencias humanas— surge el término *agencia*, que nunca ha sido homogéneo y, por el contrario, ha sido trabajado de diversas maneras y modificado a través del tiempo. En este trabajo se tomará la definición de Brumfiel (2000), quien lo entiende como un referente de las elecciones intencionales hechas por hombres y mujeres al actuar para alcanzar sus objetivos.

No obstante, a pesar de esa pluralidad, es posible enunciar las principales nociones que encierra la corriente posprocesual. En primer lugar, existe un énfasis en la intencionalidad derivada de la crítica a la visión procesualista que plantea que las personas parten de un sistema social y responden predeciblemente a eventos, de tal modo que producen una cultura material que es el resultado de dichas respuestas. En lugar de eso, la propuesta posprocesual considera cómo las personas son actores activos e intencionados; aunque hay que resaltar que no se trata de identificar individuos, sino de hacer énfasis en la intencionalidad de la acción (Hodder 2000).

En segundo lugar, se encuentra un énfasis en la indeterminación; en lugar de sistemas a gran escala y de procesos en los cuales los individuos se hallan inmersos y por los cuales son determinados, se plantea la idea de que los seres humanos son capaces de monitorear las consecuencias de sus actos y de actuar en modo creativo (Hodder 2000).

En resumen, como destaca Fajardo (2011), es posible decir que, aunque las sociedades se encuentran enmarcadas en un contexto histórico y en un medio geográfico particulares, es viable hacer uso del concepto de agencia, ya que posibilita dar cuenta de individuos o de grupos que influyen en el desarrollo de sus propias sociedades. Este último constituye el aporte fundamental del concepto.

La casa como marco teórico

El concepto de agencia ha sido desarrollado a diferentes escalas, desde la idea de agencia individual hasta la de agencia de grupos. Esta última se centra, más que en intereses personales, en procesos culturales a través de los cuales el individuo y el sentido de grupo son construidos, negociados y transformados (Dobres y Robb 2000).

En esta agencia de colectividades se encuentran las raíces de un enfoque teórico inspirado en los escritos sobre sociedades de casa del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, en los años setenta y ochenta, y que fueron desarrollados hacia los años noventa por diversos investigadores (Carsten y Hugh Jones 1995; Gillespie y Rosemary 2000). Este enfoque teórico ha sido usado por antropólogos, etnógrafos y arqueólogos, y puesto a prueba en los diferentes contextos de esas disciplinas.

Dicho enfoque se centra en la casa como grupo social perdurable en el tiempo, que es materialmente representado por una estructura física —la vivienda— y por los objetos que la acompañan dentro de un lugar designado en el paisaje. Este grupo garantiza su existencia a lo largo del tiempo por medio de la reproducción de sus miembros y la preservación de la propiedad compartida —material e inmaterial—. Esta estrategia es entendida a su vez como una forma de reproducción material que reafirma la existencia del grupo (Gillespie 2000b).

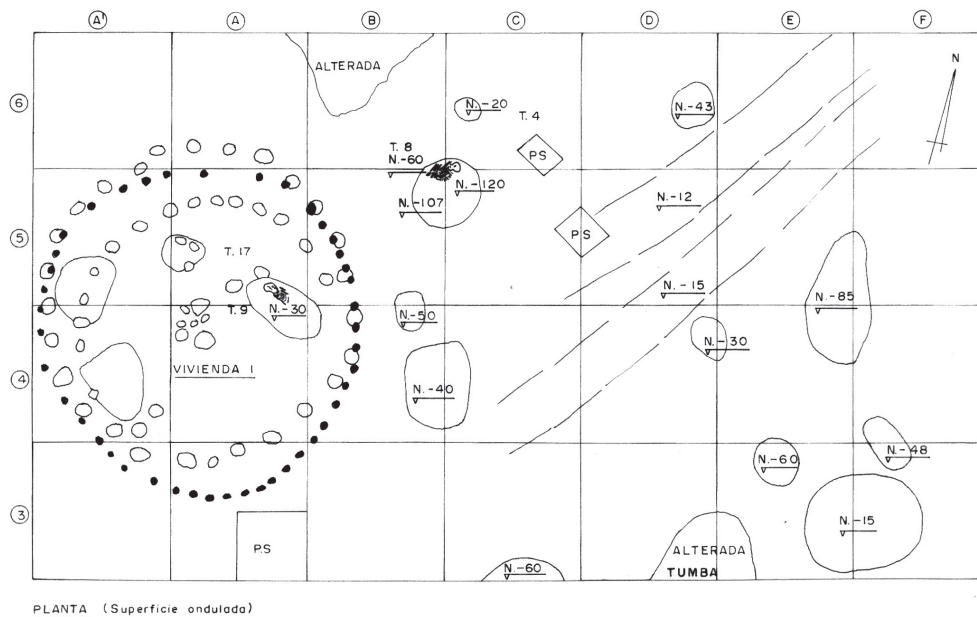
La casa, como grupo social, no se fundamenta exclusivamente en la consanguinidad como criterio para asignar la membresía, sino que, por el contrario, entiende el parentesco como algo que va más allá de su connotación biológica y que posee diferentes estrategias de afiliación, entre ellas la afinidad (Lévi-Strauss 1982, 1987, citado en Gillespie 2000b: 7).

El análisis de la dimensión material de la casa implica una consideración tanto de las dimensiones espaciales como temporales (Gillespie 2000b: 3). En el caso de las primeras, se tienen en cuenta la disposición del mobiliario o los rasgos y las personas dentro de la casa, además de la definición de los límites espaciales —que pueden extenderse más allá de la simple construcción—. En el caso de las segundas, debido a que las casas son perdurables

en el tiempo y sobreviven a los individuos, es necesario, como el mismo Lévi-Strauss proponía, tener una mirada diacrónica.

Teniendo en cuenta lo anterior, la perpetuación de la casa constituye un valor fundamental, ya que mantiene los vínculos entre pasado y presente, lo cual es un requisito para la noción de precedencia. Las alusiones a dichos orígenes y a su vínculo con los vivos pueden ser expresadas inmaterialmente en forma de narraciones o cuentos —que son frecuentemente representados por objetos—, danzas, canciones y rituales. También es posible que las alusiones sean expresadas materialmente (analogía arqueológica), por medio de la incorporación de porciones de estructuras previas que estuvieron antes en el mismo sitio, de la reedificación de viviendas en el mismo lugar, de entierros de ancestros bajo el suelo o alrededor de la casa y de objetos-reliquias que identifiquen al grupo social (figura 4). De hecho, la vivienda en sí misma puede ser un ícono de los orígenes (Gillespie 2000b).

Figura 4.
Plano de excavación en vivienda 1 (Las Delicias)



Fuente: Enciso (1995: 24).

Nota: Se puede observar la reedificación de viviendas y las inhumaciones en el interior y alrededor de la vivienda.

Es importante resaltar que el sentido biológico de descender es solo un componente de una preocupación mayor por los orígenes comunes, que sirven para situar y ligar un grupo social (Fox 1987, citado en Gillespie 2000b: 12). Este enfoque relaciona a los grupos sociales con las unidades arquitectónicas que facilitaban su delimitación física y su posición en la sociedad. Así mismo, presenta una alternativa de interpretación de contextos domésticos y funerarios relacionados, al asociar las tumbas con las viviendas y al tener en cuenta la reedificación de viviendas en un mismo lugar (Gillespie 2000b).

En cuanto a la aplicabilidad de este enfoque teórico a casos concretos, se ha propuesto que la descripción dada por Lévi-Strauss de las sociedades de casa —entendidas como sociedades jerarquizadas, de formas híbridas y transicionales que mezclan en su fundamento el parentesco y las clases— no debe ser considerada como una categoría estricta de análisis (Carsten y Hugh Jones 1995). Más bien se debe tomar en consideración el grado en que este modelo puede ser útil en varios tipos de situaciones etnográficas y arqueológicas (Gillespie 2000b), atendiendo a la utilidad de analogías etnográficas relevantes que pueden ser puestas a prueba en casos arqueológicos concretos, como el de la casa. De la misma manera, hay que tener en cuenta el uso de analogías arqueológicas aplicadas a casos etnográficos particulares, que mejoren la comprensión de las sociedades estudiadas (Gillespie 2000a).

La casa como propuesta de interpretación y analogía arqueológica para la sabana de Bogotá

Teniendo en cuenta el contexto presentado en los antecedentes arqueológicos regionales, es posible observar una coexistencia de contextos domésticos y funerarios para el periodo muisca en la sabana de Bogotá y, así mismo, la necesidad de establecer una propuesta que los vincule e intente explicar el fenómeno. Para lograrlo, se pretende evaluar la aplicabilidad del modelo teórico y su analogía arqueológica, que ya han sido planteados anteriormente para el contexto de las comunidades muiscas de esta zona.

Al tomar como punto de partida la idea de que la integración social depende de la forma en que las sociedades mantienen espacialmente próximos a los miembros mediante los cuales se garantiza la reproducción de las relaciones sociales (Richards 1982, citado en Correa 2005: 195), que en este caso corresponde a la casa entendida como grupo social, resulta claro que los miembros de esta unidad deben residir cerca unos de otros. En el caso de la sabana de Bogotá, las viviendas se encontraban cercanas entre sí, lo que facilitaba la reproducción de las relaciones sociales (Correa 2005) y la conformación de agrupaciones de pequeño o mediano tamaño, las cuales concuerdan con el registro arqueológico de la sabana de Bogotá y de sitios como el valle de Samacá, en Boyacá.

Por otro lado, para estos grupos el papel de los ancestros era de vital importancia, ya que las unidades sociales muiscas se prolongaban más allá de un lazo genealógico demostrable. La pertenencia se expresaba simbólicamente por medio de imágenes materiales. Al respecto, con base en el *Epítome de 1544*, François Correa (2005) relata que la “ascendencia de las gentes [filiación] se expresaba más discretamente con la posesión de íconos particulares [...] individuales y caseros, que eran representación de los ancestros inmediatos de dichas unidades sociales”. A partir de esto, Correa concluye que, tanto dichos íconos como las momias de individuos importantes para cada linaje “eran objetos simbólicos a través de los cuales los muiscas pretendían materializar la comunicación con sus ancestros” (2005: 193).

De esta manera, se observa que el vínculo con el pasado estaba presente con especial fuerza entre los muisca, materializado por medio de la analogía arqueológica en los llamados *íconos familiares*, en los enterramientos ubicados dentro y alrededor de las viviendas, y en la reedificación de las casas (Gillespie 2000b). Estos fenómenos han sido reportados en el contexto arqueológico de la sabana de Bogotá —con excepción de la posible existencia de los llamados *íconos*, que no ha sido estudiada hasta el momento—.

Otro tema importante es el de la herencia y la propiedad en la sociedad muisca. Si se entiende que en este caso la herencia se podría definir como la “transmisión de la propiedad que garantiza la producción y reproducción de la sociedad” (Correa 2005: 259), es claro que, en primera instancia, un individuo heredaba sus bienes a sus hermanos y, a la muerte de ellos, a sus sobrinos —hijos de su hermana—. La importancia de hacerlo de ese modo radicaba en que “la herencia de la base material de reproducción social no solo mantenía la solidaridad de los vínculos avunculares entre sus miembros, sino que garantizaba la corporatividad del linaje matrilineal” (Correa 2005: 261).

Como parte de esos bienes heredables, podían encontrarse instrumentos de producción, objetos ceremoniales —parafernalia— que eran símbolos de la dignidad de la persona, otros bienes, la tierra —medio de producción fundamental— y la misma vivienda (Correa 2005). De esta manera, es posible observar el papel de la residencia como medio de reproducción social, de la manera que lo plantea Gillespie (2000b), por medio de la reedificación de viviendas y del uso prolongado de los sitios de habitación presentes en el registro arqueológico.

Así pues, en conclusión, se propone, por medio de la aplicación de la analogía arqueológica, que la casa como grupo social entre los muisca se encontraba espacializada a manera de viviendas próximas entre sí, que conformaban pequeños o medianos conjuntos. Para este grupo social era de vital importancia su relación con el pasado, con sus ancestros, lo cual se podía materializar a través de entierros humanos dentro o alrededor de las viviendas, del uso de objetos representativos del grupo y de la continuidad física de la casa, denotada arqueológicamente por la reedificación sobre el mismo lugar y por el uso continuo del espacio. Esto concuerda a su vez con la idea de la reproducción del grupo social en el tiempo y de las reglas de herencia entre los muisca.

Consecuentemente, se propusieron las hipótesis de esta investigación, que fueron corroboradas por los análisis subsecuentes:

1. Si la casa, como grupo social, cumplía un rol en relación con los ritos funerarios y la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, entonces se esperaba encontrar:
 - Un patrón espacial agrupado entre viviendas y tumbas.
 - Este patrón espacial tendría como punto de referencia central la vivienda alrededor de la cual se dispondrían las tumbas.

- Las colectividades definidas se diferenciarían materialmente entre ellas.
2. Si la casa, como grupo social, no cumplía un rol en relación con los ritos funerarios y la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, entonces se esperaría encontrar:
- Un patrón espacial aleatorio o no agrupado entre viviendas y tumbas.
 - La vivienda no sería un referente espacial alrededor del cual se dispondrían las tumbas.
 - No sería posible establecer colectividades o diferencias entre ellas.

Los tres sitios arqueológicos: contexto regional

Se presenta en este capítulo la descripción de los sitios arqueológicos Soacha-Portalegre, Las Delicias y Candelaria La Nueva, que son objeto de este estudio y cuyas particularidades y puntos de convergencia han sido tomados como base para sustentar la comparación entre asentamientos que se propone en esta investigación.

Dicha comparación se plantea de dos maneras: intrasitio y entresitios. La primera ocurre entre los contextos domésticos y funerarios de cada sitio, y la segunda entre los contextos de cada uno de los yacimientos. Esta propuesta tiene el fin de, por un lado, integrar el estudio de dos contextos que han sido tratados de manera independiente en la zona, en el caso de las tumbas y las viviendas, y, por otro lado, integrar la información procedente de tres yacimientos ubicados en las terrazas aledañas al río Tunjuelito, con el ánimo de propiciar una mirada investigativa a nivel regional en la sabana de Bogotá, para el periodo Muisca, que evalúe la noción de casa en este contexto específico.

Los sitios arqueológicos

Los tres sitios objeto de estudio constituyen una muestra de tres asentamientos que no se excavaron en su totalidad. Para el caso de Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre, no se pudo determinar la extensión total debido al proceso de urbanización de estas zonas. Las labores arqueológicas en todos los casos se enmarcaron en la llamada *arqueología de rescate*.

Candelaria La Nueva

Este sitio fue detectado fortuitamente durante las labores de remoción de tierra en la construcción de la Avenida Villavicencio, en la localidad Ciudad Bolívar, en el barrio Candelaria La Nueva, de Bogotá. Los arqueólogos Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno fueron comisionados en 1987 para la investigación. Sin embargo, el yacimiento había sido objeto de guaquería previamente, por lo que se encontró parcialmente destruido (Cifuentes y Moreno 1987).

El sitio se hallaba en una terraza coluvial, en una zona de transición entre la planicie y la cordillera (4° 34' 8,64"N / 74° 8' 58,55"O). Entre las fuentes hídricas cercanas al asentamiento estaban el río Tunjuelito y las quebradas cercanas, ya que había evidencias de cauces secos en las proximidades (Cifuentes y Moreno 1987). Se cuenta con dos fechas de ¹⁴C:

una proveniente de la tumba n.º 28, de 1250 ± 10 d. C. (700 ± 110 a. P.) (GX-18839-G), y la otra con una fecha de 1175 ± 110 d. C. (775 ± 110 a. P.) (GX-18840-G), proveniente de la tumba n.º 40 (Enciso y Therrien 1991). El área descapotada fue de 4.000 m^2 aproximadamente, si bien no fue excavada en su totalidad (Boada 2000).

Se detectaron cuatro estratos: uno café oscuro (4 cm-8 cm); otro negro, compacto y arcilloso (14-20 cm); un tercero gris claro, franco y arcilloso (30 cm-40 cm); y el último amarillo, franco y arcilloso, con vetas grises y negras (más de 80 cm). Las evidencias culturales —viviendas, tumbas y nichos— se encontraron en el estrato gris claro (Cifuentes y Moreno 1987).

Se identificaron cinco sectores de vivienda de forma circular, localizados en la parte más alta de la terraza —con excepción del n.º 5—, de los cuales solo se excavó el n.º 1, por cuestiones de tiempo y de invasión por parte de los habitantes del sector. Sin embargo, fue posible documentar el diámetro de todos los sectores, el cual varía entre 5,2 m y 9,5 m, con un promedio de 6,6 m. Cerca de las huellas de poste se encontraron acumulaciones más o menos densas de basuras —compuestas por cerámica, lítico y huesos animales—. Ninguna de las plantas circulares contaba con tumbas en su interior. Particularmente en la excavación del sector n.º 1, se documentó un poste central y huellas de poste doble en el costado sur, que presumiblemente constituían el acceso a la estructura (Cifuentes y Moreno 1987).

En cuanto a los nichos, se registró su forma circular y su contenido: restos óseos animales, de venados, armadillos y curíes, así como carbón vegetal, fragmentos líticos, volantes de huso, manos de moler, trozos de lámina de cobre, semillas y restos humanos. Estaban localizados cerca a las tumbas y a los sectores de vivienda, y en algunos casos dentro de estos últimos (Cifuentes y Moreno 1987).

Por otro lado, fueron registradas 53 tumbas, la mayoría de pozo rectangular y, en contados casos, de forma circular. En general no tenían construcciones internas, aunque se destaca la presencia de lajas a manera de enchapados y en algunos casos nichos y escalones. Como parte de su relleno se encontraron tiestos, carbón vegetal y desechos de líticos. Los individuos se hallaban mayormente en posición decúbito dorsal, orientados al este y, en segundo lugar, orientados al sur (Cifuentes y Moreno 1987).

Entre los elementos encontrados como parte del ajuar de los entierros había manos de moler, huesos animales, cuentas de collar en concha, caracol y semillas, carbón vegetal, instrumentos hechos de huesos animales, un colgante de cobre o tumbaga y volantes de huso. Entre los elementos cerámicos se reportaron vasijas subglobulares, globulares con huellas de hollín, mocasines, copas, jarras, cuencos y un barril. Su decoración consistía en apliques, incisiones y pintura con diseños geométricos (Cifuentes y Moreno 1987).

Soacha-Portalegre

Este sitio fue detectado durante las obras de construcción de la Urbanización Portalegre (4° 35' 12,55"N / 74° 12' 50,17"O), de la promotora Colmena, en el municipio de Soacha, Cundinamarca, y fue excavado por Álvaro Botiva entre marzo y agosto de 1987. Se encontró en suelos aluviales, en cercanías al río Soacha, en una zona ya intervenida por las obras de urbanización (Boada 2000; Botiva 1988).

Se excavó un área de 1.200 m², como muestra de un asentamiento cuyo tamaño no pudo ser identificado (Boada 2000). La cronología absoluta para este sitio se encuentra entre 1035 ± 115 d. C. (915 ± 115 a. P.) (GX-18842-G), un dato que proviene de la tumba n.º 45, y 1230 ± 110 d. C. (720 ± 110 a. P.) (GX-18841-G), un dato que proviene de la tumba n.º 35 (Enciso y Therrien 1991).

A juzgar por las fotografías del lugar y la descripción de Botiva (1988), los rasgos, tanto de las plantas de vivienda como de las tumbas, se detectaron en el mismo estrato de color gris claro. Dicho estrato consiste en una capa compacta de duripan —ceniza volcánica—, que se usó con el fin de nivelar el suelo en todo el asentamiento. Sin embargo, no se especifica a qué profundidad se encontró este nivel, aunque podría suponerse, por las imágenes, que se registraría aproximadamente a 20 cm tomados desde el suelo ya descapotado.

Se identificaron siete plantas de bohío circulares en el sitio, de las cuales tres contenían tumbas en el interior. Los diámetros de las viviendas oscilan entre 5,3 m y 6,2 m, con un promedio de 5,8 m. Los bohíos se localizaron cerca unos de otros y en algunos casos están superpuestos, lo cual ha sido interpretado por Boada (2000) como evidencia de un uso continuo del sitio. Esta idea podría sustentarse, a juzgar por las fotografías del sitio, en la superposición de algunas estructuras funerarias entre sí.

Se reportaron 130 tumbas, en su mayoría de pozo rectangular. Se destaca como construcción interna la presencia de un escalón y, solo en casos restringidos, se notó la presencia de nichos o lajas. Dentro del ajuar funerario se encontraron formas cerámicas como el mocasín, el cuenco, la olla de dos asas y la copa; así mismo, cuentas de concha, volantes de huso, herramientas en hueso animal y tejuelos de tumbaga. En los esqueletos se observó una preeminencia de la orientación hacia el sur y, en segundo lugar, de la orientación hacia el este y de la posición decúbito dorsal extendido (Boada 2000).

Las Delicias

Este sitio se detectó en 1990, al momento de realizar el trazado de las vías durante la construcción de la Urbanización Industrial Nueva Fábrica, en un lugar antes llamado Industrial Las Delicias (4° 35' 54,22"N / 74° 8' 58,32"O). Allí fue enviada la arqueóloga Braidá Enciso, junto con Álvaro Botiva y Leonor Herrera. A su arribo, el sitio había sido saqueado

por pobladores y excavado parcialmente por estudiantes de la Universidad Nacional sin previa licencia del ICANH, por lo que se encontraba altamente intervenido.

El yacimiento estaba en la localidad de Kennedy, al sur de la ciudad de Bogotá, sobre una terraza aluvial del río Tunjuelito, a 100 m de distancia de este. El sitio Las Delicias corresponde a una muestra de 306 m² excavados, que hacen parte del área con mayor concentración de materiales de un asentamiento arqueológico, con un total de aproximadamente 1,82 ha. Posee dos fechas de ¹⁴C: la primera, 770 ± 70 d. C., proviene del estrato más profundo del sector de vivienda n.º 1 (Beta 39874) y la segunda, 940 ± 70 d. C., de un nicho asociado a la tumba n.º 8 (Beta 39873) (Enciso 1995).

Se reseñaron cinco estratos: gris oscuro franco-limoso, gris claro franco, gris castaño claro franco-arcilloso, carmelito franco arcilloso y carmelito claro-arcilloso. El piso cultural arqueológico de la ocupación muisca se encontró a la misma profundidad aproximada en todo el asentamiento, a 30 cm de profundidad, sin contar la capa vegetal que fue removida por la maquinaria, en el estrato gris castaño claro —ceniza volcánica—. El espesor del apisado estuvo entre 25 cm y 50 cm (Enciso 1995).

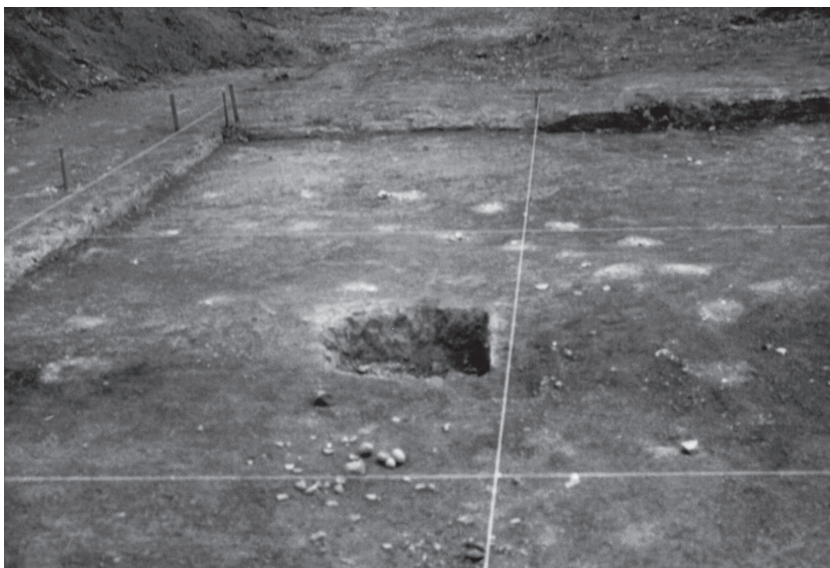


Figura 5.
Huellas de poste que delimitan posibles áreas de vivienda (Las Delicias)

Fuente: Enciso (1995: 38).

Se identificaron cinco plantas de vivienda, circulares u ovaladas, con diámetros de entre 4 m y 5 m, con un promedio de 4,6 m. Dos de ellas corresponden a estructuras posteriores, construidas sobre la vivienda n.º 1. De la misma manera, bajo la vivienda n.º 3, se encontraron huellas de poste más antiguas (Enciso 1995) (figura 5).

En cuanto a los entierros humanos, se reportó un total de diecinueve, algunos de los cuales estaban dentro de los bohíos, a nivel del apisado o debajo de este. Las tumbas son de pozo rectangular y circular, sin construcciones

internas en general, aunque en algunos casos tienen nichos. Los esqueletos se hallaban en posición decúbito dorsal o fetal, y en su mayoría estaban orientados hacia el este. Entre el ajuar funerario había vasijas cerámicas, volantes de huso, cuentas de collar, huesos de fauna y artefactos líticos. Se destaca una flauta tallada en un cúbito de ave asociada a la tumba n.º 10 (figuras 6 y 7). Así mismo, llama la atención la presencia de restos paleobotánicos, entre los que hay vestigios carbonizados de maíz, frijol, algodón, papa, maní y carbón vegetal (Enciso 1995; Enciso y Montejo 2011).

Figura 6.
Instrumentos musicales
(Las Delicias)



Fuente: Enciso (1995: 273).

Figura 7.
Figura antropomorfa y
ornitomorfa en piedra
(Las Delicias)



Fuente: Enciso (1995: 106).

Dentro del sitio se reconocieron áreas con diversas funcionalidades: posible vivienda, lugar de trabajo, lugar destinado a la agricultura o al almacenamiento y desecho de materiales (Enciso 1995: 275). Enciso plantea la hipótesis de que el lote 74, ubicado en el sector occidental, pudo ser dedicado a labores agrícolas, debido a la presencia de pocos artefactos arqueológicos y a su posición dentro del yacimiento, en una pendiente suave con dirección occidente-oriente hacia el río Tunjuelito, en suelos aptos para la agricultura (1995: 123). Esto apoya la idea de que el área fue destinada a la habitación y subraya así dos puntos esenciales: en primer lugar, la existencia de zonas de basureros alrededor o dentro de las viviendas y, en segundo lugar, la de áreas establecidas en el asentamiento que estaban destinadas a la agricultura. Esto sustenta entonces la idea de una coexistencia entre espacios domésticos y funerarios.

Por otro lado, según Enciso, es evidente la presencia de dos momentos de ocupación continuos, sin una ruptura ni en el patrón de asentamiento ni en el tipo de materiales encontrados (Boada 2000; Enciso 1989, 1995). Concretamente, esto se comprobó al excavar las áreas de vivienda donde, como se mencionó, se hallaron huellas de poste de diferentes viviendas superpuestas entre sí, reedificadas en el mismo lugar; también se verificó gracias a la ubicación de los enterramientos, que rompieron las estructuras más antiguas en algunos casos (Enciso 1995).

Trabajos realizados previamente

En cuanto a las investigaciones que se han llevado a cabo en los sitios mencionados, es necesario destacar, en primer lugar, un estudio acerca de la variabilidad mortuoria y la organización social muisca realizado por Ana María Boada en los tres sitios (2000). La investigadora no encontró muestras de una diferenciación social significativa, ya que ninguno de los tres sitios exhibe indicios de una acumulación de riqueza en las tumbas. Allí el ajuar funerario estaba conformado por vasijas cerámicas, collares, volantes de huso, hueso, piedra, agujas, tumbaga, semillas y cantos rodados.

En el ámbito de la bioantropología, los trabajos han sido más abundantes. Entre ellos se destacan los de José Vicente Rodríguez, en el sitio Soacha-Portalegre, y Felipe Cárdenas, en Candelaria La Nueva y Las Delicias. Por una parte, Rodríguez (1987, 1994, 1999) realizó el análisis osteológico de los individuos inhumados en el lugar, así como un análisis de las características físicas de la población prehispánica muisca, su alimentación, sus principales enfermedades, sus características demográficas y sus niveles de bienestar. Entre sus hallazgos se encuentra el alto grado de heterogeneidad a nivel intragrupal, con patologías como la tuberculosis, la treponematosi y la enfermedad articular degenerativa. Además, se pudo determinar una expectativa de vida de treinta años al nacer para esta población (Rodríguez 1999).

Por su parte, Cárdenas (1993) se encargó del análisis osteológico de los esqueletos de los otros dos sitios referidos. Con base en este material, investigó sobre la dieta prehispánica de las comunidades muiscas y encontró que existen dos hechos que no corresponden a lo que se esperaría para una

población agrícola sedentaria del altiplano cundiboyacense: primero, el consumo de vegetales no muestra una preponderancia por los tubérculos de altura y, segundo, se halló una proporción considerablemente alta de proteína animal.

Particularmente, los valores de isótopos estables para Candelaria La Nueva indican una dieta altamente dependiente de plantas de tipo C4, que corresponde a vegetales de climas cálidos como el maíz y el frijol. Al respecto, Cárdenas afirma:

la composición general de la dieta para esta población muisca era principalmente de origen vegetal, con una contribución importante de plantas C4 (principalmente, aun cuando no exclusivamente, maíz), con un componente pequeño de tubérculos de altura C3 complementada con algún tipo de proteína animal. (1995: 14-15)

Para Las Delicias, Cárdenas asevera que la dieta era animal y vegetal casi en proporciones iguales (49 % y 51 % respectivamente), con una tendencia al consumo de plantas de tipo C4 (Cárdenas 1993). Esto difiere de los resultados de Candelaria La Nueva, en lo que se refiere al papel representativo del componente animal en la dieta, pero concuerda con ellos cuando se trata de la preeminencia de plantas C4, como el maíz y el frijol, en la alimentación de estas poblaciones.

También en el ámbito de la antropología física, para el sitio de Candelaria La Nueva, se reseñan otros dos trabajos significativos. Por un lado, Diego Zajec (1989) realizó un análisis paleodemográfico de la muestra ósea con el que pudo concluir que la mortalidad fue relativamente alta en la cohorte de veinte a treinta años, lo que aparece muy posiblemente relacionado con los partos, si se tiene en cuenta que la mayoría de la población es femenina. También es así en el caso de los niños, seguramente debido a un cuidado deficiente. Así mismo, sobresale el hecho de que la edad máxima en este conjunto no fue mayor a los 45 años, debido a la alta mortalidad de la población.

Por otro lado, Sonia Goggel llevó a cabo un estudio sobre las anomalías dentales y las patologías presentes en la población de Candelaria La Nueva (1989). En él concluye que no había diferencia alguna entre sexos en cuanto al grado de incidencia de anomalías y patologías, y que la salud dental se deterioraba rápidamente a partir de los veinticinco años. Entre las afecciones encontradas están la caries, la enfermedad periodontal y la atrición, que se deben a los hábitos alimenticios, a una limpieza dental deficiente y al debilitamiento natural producto de la edad.

Como se puede observar, la mayoría de los estudios adelantados en estos sitios han sido de tipo bioantropológico, por lo que aún existen muchos vacíos investigativos. Sin embargo, es necesario aclarar que, a pesar de lo valiosos que resultan los aportes de los autores mencionados, aún permanecen aislados unos de otros. A excepción del trabajo adelantado por Cárdenas (1993), no se han realizado más investigaciones que conjuguen

la información de los sitios de manera grupal. Así mismo, las propuestas de los autores reseñados carecen de una articulación con investigaciones arqueológicas que exploren otras líneas de evidencia. Por esa razón, este trabajo busca cruzar la información bioantropológica disponible con la información de tipo espacial, cronológica y arqueológica recopilada en los tres yacimientos.

La comparación

Tumbas y viviendas

Uno de los temas a discutir sobre la sabana de Bogotá es la posibilidad de comparar enterramientos humanos y plantas de habitación en los contextos arqueológicos de esta zona del país. Al respecto, es posible decir que existen varios argumentos que respaldan la idea de una comparación entre contextos domésticos y funerarios (Braid Enciso, comunicación personal):

- *Cronología:* Para el sitio de Las Delicias, se obtuvieron las dataciones de la tumba n.º 8 (940 ± 70 d. C.) y del sector de vivienda n.º 1 (770 ± 70 d. C.), proveniente del estrato más profundo. Esto expone la correspondencia cronológica entre estos dos contextos, teniendo en cuenta que en la disciplina arqueológica se trabaja con lapsos de tiempo amplios que comprenden varios siglos.
- *Estratigrafía:* De acuerdo con la descripción estratigráfica para los tres sitios, tanto los rasgos de las huellas de poste que delimitan las plantas de vivienda como los de las tumbas se encuentran en el mismo estrato gris claro de ceniza volcánica.
- *Materiales:* Según el estudio de todo el material cerámico en el sitio de Las Delicias, se reportó, tanto dentro como fuera de las viviendas, básicamente el mismo tipo: cerámica doméstica del tipo laminar, en su gran mayoría.
- *Suelos:* El estudio de suelos realizado por el edafólogo Pedro Botero señala que la permanencia temporal de las viviendas en el sitio de Las Delicias fue amplia. Lo anterior apoya la idea de la continuidad del uso del lugar para habitación, lo cual lo asociaría cronológicamente con las tumbas que, como también menciona Enciso (1995), incluso rompieron en algunos casos estructuras habitacionales anteriores.
- *Paleodieta:* Para el sitio Las Delicias, Cárdenas (1993) reporta una proporción de 51 % de dieta vegetal, con una preeminencia de plantas C4 —vegetales de climas cálidos como el maíz y el frijol— y un 49 % de dieta animal, con base en el análisis de isótopos estables de los individuos de esta población. Estos resultados concuerdan con la fauna encontrada en el sitio, representada por especímenes de curí y venado, entre otros (Enciso 1995). También concuerdan con la preeminencia de los macrorestos hallados de plantas C4, como el maíz y el frijol, en contraste con plantas C3, como la papa y el maní (Enciso y Montejo 2011).

Es necesario resaltar que la baja representatividad de la papa dentro de la muestra puede deberse, no al hecho de que no se consumiera, sino a su modo de procesamiento, que no dejó mayores evidencias en el registro arqueológico. Igual suerte pudieron correr otras plantas de tipo C4 diferentes al maíz, que sí se conservó adecuadamente (Fernando Montejo, comunicación personal).

Los sitios vistos en conjunto

En la siguiente tabla se exponen algunos puntos fundamentales de comparación entre los tres sitios que son objeto de este estudio:

Tabla 2.
Comparación de los tres sitios arqueológicos

Sitio	Candelaria La Nueva	Soacha-Portalegre	Las Delicias
Ubicación geográfica	Terraza coluvial cercana al río Tunjuelito	Suelos aluviales en cercanías a los ríos Soacha y Tunjuelito	Terraza aluvial del río Tunjuelito
Cronología	1250 ± 110 d. C. (700 ± 110 a. P.) (GX-18839-G) 1175 ± 110 d. C. (775 ± 110 a. P.) (GX-18840-G)	1035 ± 115 d. C. (915 ± 115 a. P.) (GX-18842-G) 1230 ± 110 d. C. (720 ± 110 a. P.) (GX-18841-G)	770 ± 70 d. C. (1180 ± 70 a. P.) (Beta 39874) 940 ± 70 d. C. (1010 ± 70 a. P.) (Beta 39873)
Estratigrafía	Se registraron tumbas y viviendas en el estrato gris claro franco arcilloso (30 cm-40 cm de profundidad).	Se registraron tumbas y viviendas en el estrato gris claro de duripan.	Se registraron tumbas y viviendas en el estrato gris castaño claro, a aproximadamente 30 cm de profundidad.
Cerámica	Formas: cuenco, cántaro, mocasín, vasija subglobular (canasta), vasija globular, copa, barril, múcura y jarra.	Formas: cuenco, cántaro, mocasín, vasija subglobular, vasija globular, copa y jarra.	Formas: cuenco, cuenco con asa, mocasín, vasija subglobular, vasija globular, copa, poporo, cabeza antropomorfa, silbato ornitomorfo, caracol en cerámica (instrumento musical), pulidor y dije.
	Tipos: Tunjuelo Laminar, Guatavita Desgrasante Tiestos, Guatavita Desgrasante Gris y Tunjuelo Cuarzo Fino.	Tipos: Tunjuelo Laminar y Guatavita Desgrasante Tiestos.	Tipos: Tunjuelo Laminar, Funza Cuarzo Abundante, Tunjuelo Cuarzo Fino, Tunjuelo Arenoso Fino, Guatavita Desgrasante Tiestos, Guatavita Desgrasante Gris y Chocontá Vidriada.
	Decoración: pintura interna y externa, apliques e incisión.	Decoración: pintura interna y externa e incisión.	Decoración: pintura interna y externa, apliques, incisión y excisión.
Lítico	Volante de huso, lascas y núcleos, mano de moler, metate, propulsor y cuentas de collar.	Volante de huso, lascas y núcleos, mano de moler, metate, propulsor, cuentas de collar y hacha.	Volante de huso, lascas y núcleos, mano de moler, metate, propulsor, cuentas de collar, hacha, figura antropomorfa, figura ornitomorfa y golpeador.
Animal	Huesos de mamíferos (venado). Instrumentos: alfiler, punzón, aguja, raspador y cuentas de collar.	Huesos de mamíferos (venado) y moluscos (caracol). Instrumentos: punzón, aguja y cuentas de collar.	Huesos de mamíferos (curí, venado, comadreja, cusumbo y guagua), aves (paloma, loro y gavián), peces (capitán) y moluscos. Instrumentos: alfiler, punzón, aguja, espátula, raedera, cortador, golpeador, gancho para tiradera, dije y flauta.
Vegetal	Macrorrestos (semillas), carbón vegetal y cuentas de collar.		Macrorrestos (semillas y tubérculos: maíz, frijol, algodón, papa y maní), carbón vegetal y cuentas de collar en semillas.
Metal	Colgante de cobre o tumbaga.	Cuenta de collar en oro, láminas de oro y tejuelos en cobre.	Fragmento de oro de baja denominación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Enciso (1995), Enciso y Montejo (2011), Cifuentes y Moreno (1987), Boada (2000), Botiva (1988), Enciso y Therrien (1991), Boada (2006) y Braida Enciso (comunicación personal).

El cuadro anterior pone en evidencia que existen varios argumentos que permiten plantear la viabilidad de una comparación entre los sitios de Candelaria La Nueva, Soacha-Portalegre y Las Delicias. En primer lugar, su ubicación espacial en terrazas cercanas al río Tunjuelito habla acerca de un posible patrón de asentamiento con predilección por este tipo de geoformas (figura 1 y tabla 2). De hecho, es conocido que esta zona fue un corredor importante de poblamiento, incluso hasta el momento de la llegada de las huestes españolas en el siglo XVI d. C., que lo utilizaron como ruta de entrada a lo que más adelante sería la ciudad de Santafé (Braida Enciso, comunicación personal).

En segundo lugar, el registro arqueológico presenta similitudes, entre las que se destaca la coexistencia de plantas de habitación y de enterramientos humanos, que se encontraron sobre un estrato gris claro de ceniza volcánica hacia los 30 cm-40 cm de profundidad, medidos desde la capa vegetal en prácticamente todos los casos (tabla 2).

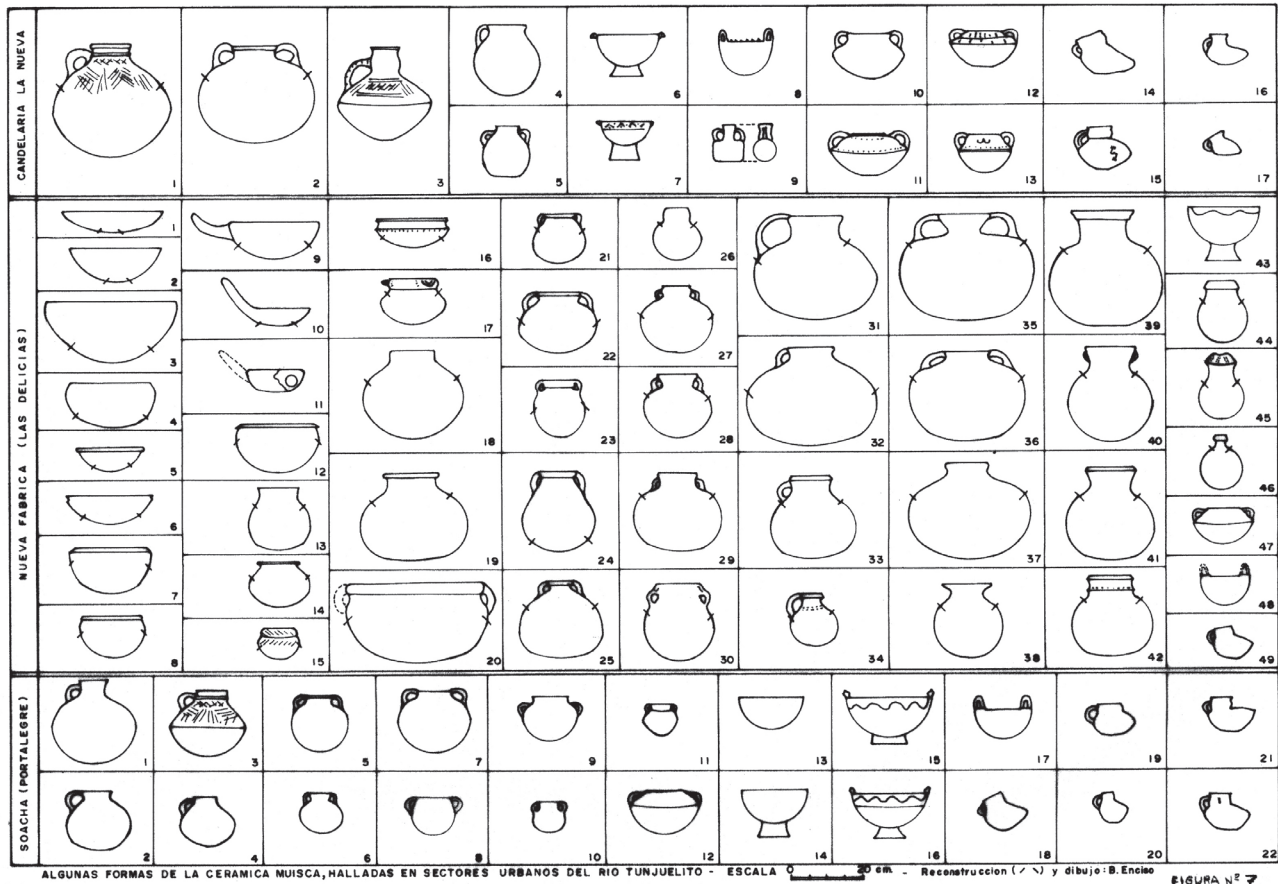
En tercer lugar, el material rescatado en los tres sitios es similar. Después de un estudio de la cerámica procedente de los yacimientos —no se tuvo en cuenta la cerámica procedente del ajuar funerario de las tumbas—, Braida Enciso (comunicación personal) concluyó que es semejante, tanto en tipos como en formas, a una preeminencia de cerámica doméstica de los tipos Laminar y Cuarzo Abundante. De hecho, plantea una “relación y continuidad entre la tradición alfarera, que se repite en Las Delicias, Candelaria La Nueva, Tunjuelito, Usme, Sibaté, Soacha-Portalegre y Panamá” (Enciso 1995: 178-179) (figura 8).

En cuanto a otros vestigios, en los tres sitios se observan labores de tejido en objetos hechos de hueso animal, como agujas y alfileres, y en líticos como volantes de huso, entre cuyos diseños se aprecian similitudes. En consecuencia, se nota el uso del algodón, que no fue cultivado en la sabana, pero se hallaba en los yacimientos a través de las herramientas mencionadas y, en el caso particular de Las Delicias, en ecofactos. Así mismo, se destaca la baja incidencia de metal en todos los casos (Braida Enciso, comunicación personal), así como la presencia significativa de restos de mamíferos, entre los que se destaca el venado, y de moluscos en el registro (tabla 2).

Por supuesto, también es necesario anotar las diferencias observadas. En los sitios de Soacha-Portalegre y Candelaria La Nueva se reportaron tumbas cubiertas con lajas, lo cual no ocurrió en Las Delicias. Al contrario, en este último sitio se describieron, entre las formas cerámicas encontradas, cuencos con asa que no se hallaron en los demás sitios (tabla 2 y figura 8). Divergencias como estas podrían sustentarse a la luz de las fechas absolutas obtenidas para cada yacimiento. Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre están datados entre los siglos XII y XIII d. C. (Muisca Tardío), mientras que Las Delicias corresponde al periodo entre los siglos VIII y X d. C. (Muisca Temprano). Es razonable entonces que se haga manifiesta una transición de formas cerámicas y de prácticas funerarias en un lapso de dos siglos.

Figura 8.

Reconstrucción gráfica de formas cerámicas de los sitios arqueológicos Las Delicias, Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre



Fuente: Enciso (1995: 196).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que los sitios poseen evidencias de ocupaciones temporalmente amplias, como la reedificación de viviendas y la superposición de estructuras funerarias. Este hecho se complementa con la aparición, en los sitios ya mencionados, de tipos cerámicos como el Tunjuelo Laminar, representativo del Muisca Temprano, o como el Guatavita Desgrasante Tiestos, del periodo Muisca Tardío. De esta manera, se observa que los límites de los periodos no son rígidos. Restringirse a ellos puede reducir el campo de acción de la investigación y dificultar la comparación de varios asentamientos entre sí, lo que impide entrever posibles dinámicas regionales en el sur de la sabana. Por ello este trabajo no se ciñó a dicha delimitación (anexo 1).

Se considera entonces que, de acuerdo a las evidencias de ocupaciones continuas, lugares como los presentados aquí se configuraron como asentamientos de los que la memoria colectiva generó una recordación a mediano o largo plazo, que estableció su permanencia temporal por generaciones. Así, es difícil delimitar la permanencia de una manera concisa que excluya, por periodización, la posibilidad de comparar los tres yacimientos.

Por todo lo anterior, se plantea la viabilidad de hacer, en primer lugar, una comparación intrasitio entre plantas de vivienda y enterramientos humanos, y en segundo lugar, una comparación entre los contextos de los tres sitios mencionados en este capítulo. El objetivo de esta estrategia es generar una perspectiva sobre el fenómeno del que se ocupa este texto a nivel regional, no local, para el caso del periodo Muisca.

Análisis espacial: en busca de la casa

Con el ánimo de evaluar la existencia de un patrón de organización espacial que permita entender la lógica de distribución de las tumbas de los sitios Candelaria La Nueva, Soacha-Portalegre y Las Delicias, y que además pueda responder a su posición con respecto a las plantas de vivienda como puntos de referencia, se planteó la necesidad de evaluar matemáticamente dichas relaciones espaciales. Por esa razón, se aplicaron dos tipos de análisis estadístico: el *vecino más cercano* y *K-means*. El primero mide matemáticamente una tendencia de agrupamiento entre las tumbas y el segundo determina el patrón más probable de agrupamiento entre tumbas y viviendas³. A estos análisis fueron sometidas las muestras de los tres sitios. Sin embargo, es necesario resaltar que cada uno de los asentamientos fue excavado con una metodología de campo particular, lo cual afectó la calidad y la resolución de la información arqueológica producida para cada uno de ellos de forma independiente. Se intentó entonces sistematizar y estandarizar la información de los reportes teniendo en cuenta esto.

La muestra

Para el sitio de Candelaria La Nueva se tomaron las 53 tumbas reportadas por Cifuentes y Moreno (1987); para Las Delicias, 17 de las 19, debido a que 2 de ellas (tumbas 13 y 14) fueron excavadas antes de la llegada de la arqueóloga y no se registró su posición geográfica original, por lo que no se muestran en el mapa del sitio (Enciso 1995). Para Soacha-Portalegre, se seleccionaron 117 inhumaciones de las 130 reportadas, las cuales se encuentran claramente identificadas en el mapa original de Botiva (1988). No se considera que esto sea un sesgo para el estudio porque las tumbas restantes constituyen un porcentaje bajo (10%) del número total; adicionalmente su localización no difiere de los resultados de los análisis que se presentarán más adelante. Así, se trabajó con una muestra total de 187 entierros humanos para la sabana de Bogotá.

3 Para revisar la descripción de los procedimientos y herramientas informáticas usadas para llevar a cabo estos análisis, ver Leguizamón (2013).

El vecino más cercano: evaluando el patrón espacial

Este tipo de análisis, nacido en el seno de la disciplina de la ecología, surge de la necesidad de describir de manera precisa y significativa el patrón de distribución de una población. Así pues, se da una medida del grado en que la distribución de individuos, en una población y en un área dada, se desvía de una distribución al azar. En otras palabras, esta herramienta evalúa la posibilidad de que un patrón espacial observado se desvíe de una distribución espacial hipotética aleatoria, en la cual la posición de ningún punto ha sido influenciada por la de otro (Clark y Evans 1954; Henderson y Ostler 2005).

Con base en las distancias entre cada punto y su vecino más cercano, se calculan los valores de la media esperada (r_e) para una distribución aleatoria y de la media observada (r_o), así como la relación (ratio) entre ellas (R), que mide la desviación entre la realidad y la expectativa (distribución espacial aleatoria) (tabla 3). Por último, se calcula el valor de la probabilidad (p) (significancia estadística) de que la desviación ocurra simplemente por casualidad (Clark y Evans 1954).

Tipo de distribución espacial	Valor Ratio
Disperso/equidistante	$2,1491 \geq R > 1$
Aleatorio	$R = 1$
Agrupado	$0 \leq R < 1$

Tabla 3.
Correspondencias en
vecino más cercano
para valor de R

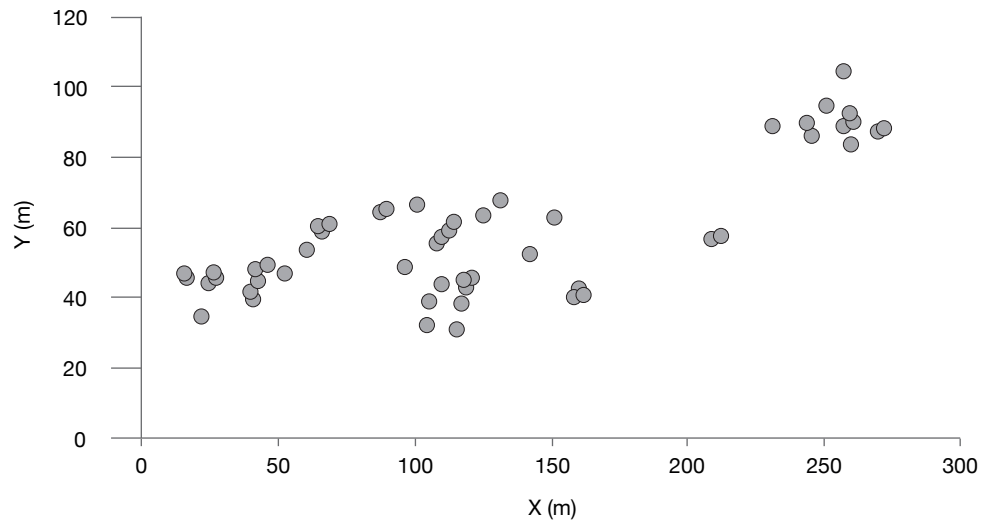
Fuente: Elaboración propia a partir de Clark y Evans (1954).

Para este caso, todo lo anterior permite determinar los siguientes hechos:

1. En el caso de una distribución espacial dispersa, la disposición de las tumbas respondió a un intento de maximizar la distancia entre ellas. Es por eso que los puntos de referencia utilizados fueron las mismas tumbas.
2. En el caso de una distribución espacial aleatoria, la disposición de las tumbas no respondió a ningún punto de referencia. De esta manera, el espacio no resulta relevante para explicar dicha disposición.
3. En el caso de una distribución espacial agrupada, la disposición de las tumbas respondió a una tendencia que tuvo como referencia un punto central. Así, se evaluará si las plantas de vivienda pudieron actuar como dicho referente.

Candelaria La Nueva

Figura 9.
Distribución espacial
de las tumbas de
Candelaria La Nueva



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4.
Resultados de vecino
más cercano para
Candelaria La Nueva

N = 53
$r_o = 4,5498$
$r_e = 6,2015$
$R = 0,734$
$P = 0,00021$
Área = 8153,1 m

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 4 muestra la existencia de un patrón espacial agrupado de las tumbas en este sitio (figura 9). De acuerdo al valor de p ($p = 0,00021$), se puede afirmar que la tendencia de agrupamiento en Candelaria La Nueva es muy significativa.

Soacha-Portalegre

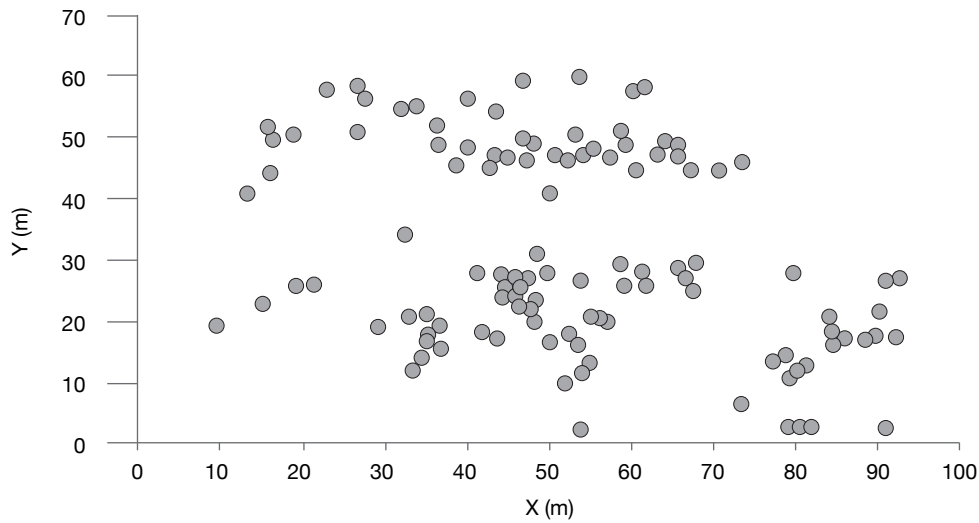


Figura 10.
Distribución espacial de las tumbas en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

N = 117
$r_o = 2,3354$
$r_e = 3,2008$
$R = 0,7296$
$P = 2,2108E-08^*$
Área = 4794,8 m

Tabla 5.
Resultados de vecino más cercano para Soacha-Portalegre

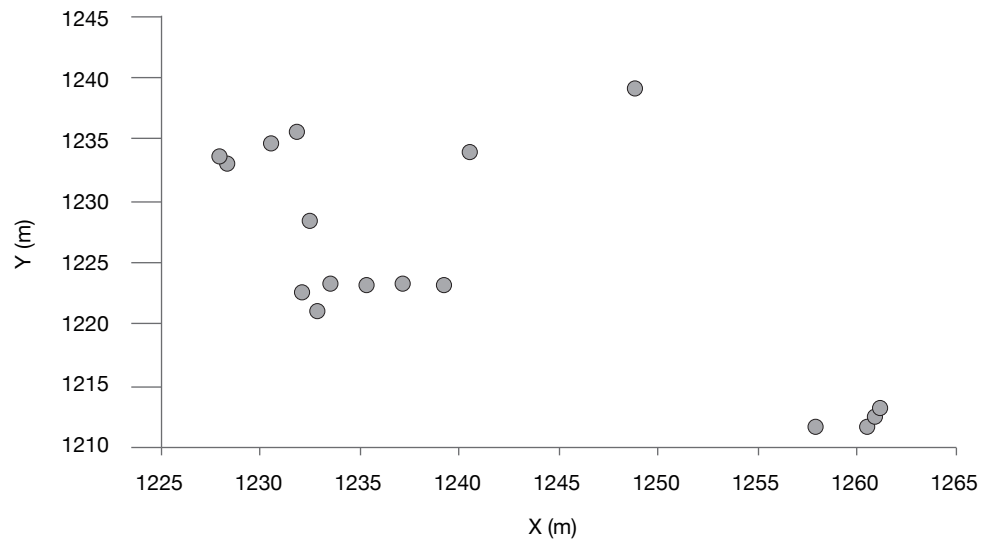
Fuente: Elaboración propia.

* Valor expresado en notación científica: $p < 0,0001$.

Los resultados muestran una tendencia espacial de agrupamiento de las tumbas. De acuerdo con el valor de p arrojado ($p = 2,2108E-08$), la tendencia de agrupamiento en Soacha-Portalegre es muy significativa (figura 10 y tabla 5).

Las Delicias

Figura 11.
Distribución espacial
de las tumbas en
Las Delicias



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6.
Resultados de vecino
más cercano para
Las Delicias

N = 17
$r_o = 2,5841$
$r_e = 3,6733$
$R = 0,7034$
$P = 0,0193$
Área = 917,53 m

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el valor de p arrojado ($p = 0,0193$), la tendencia de agrupamiento en Las Delicias es significativa (figura 11 y tabla 6).

Conclusiones

Para dos de los tres sitios —Candelaria La Nueva y Portalegre— se obtuvieron valores de R menores a 1, con una alta confianza estadística, lo que permite hablar de patrones de organización espacial agrupados con una tendencia a un punto central de referencia. En estos casos, la tendencia de agrupamiento es muy significativa (tablas 4 y 5). Para el sitio de Las Delicias se considera que, si bien la tendencia no es tan fuerte en comparación con los dos anteriores, sí es significativa ($p = 0,0193$) (tabla 6).

K-means: evaluando las agrupaciones

El análisis del vecino más cercano estableció la existencia de patrones espaciales agrupados en los sitios estudiados. Ahora, es necesario estudiar dichas agrupaciones de manera más específica, para evaluar si pueden estar relacionadas con la ubicación de las plantas de vivienda como puntos de referencia. Para esto se aplicó el análisis de *K-means*, un procedimiento no jerárquico que define conglomerados espaciales (Duff 1996: 90; Garraty y Stark 2002: 11) y que aborda el problema de la agrupación significativa de los datos. Para lograrlo, este método identifica los elementos constituyentes de cada conglomerado y calcula el centro de ellos —que es un punto en el espacio alrededor del cual confluyen un grupo de puntos—, partiendo de las distancias euclidianas entre cada elemento y su centro. De esta manera determina el patrón más probable de agrupamiento (Falconer y Savage 2003: 36).

Para implementar este tipo de análisis se hace uso de las coordenadas (x, y) en un plano, con la intención de asignar la membresía de los elementos a un grupo. El número de grupos es asignado por el investigador. El análisis se debe realizar, entonces, variando el número de grupos requeridos, a fin de determinar cuántos agrupamientos son los adecuados para cada caso. En la presente investigación, lo anterior se definió por medio de un método matemático que compara el número de grupos contra la *suma de cuadrados en el interior de los grupos* (SCIG) (González 2011). A continuación se presentan los resultados para cada sitio.

Candelaria La Nueva

Para la muestra de Candelaria La Nueva se obtuvo un número de grupos de tres (figura 12).

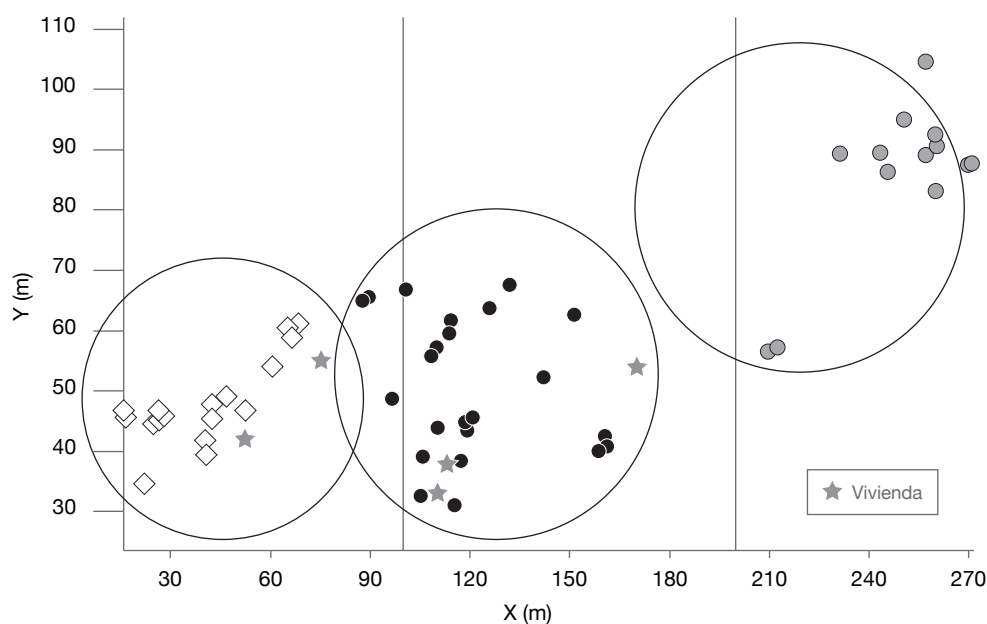
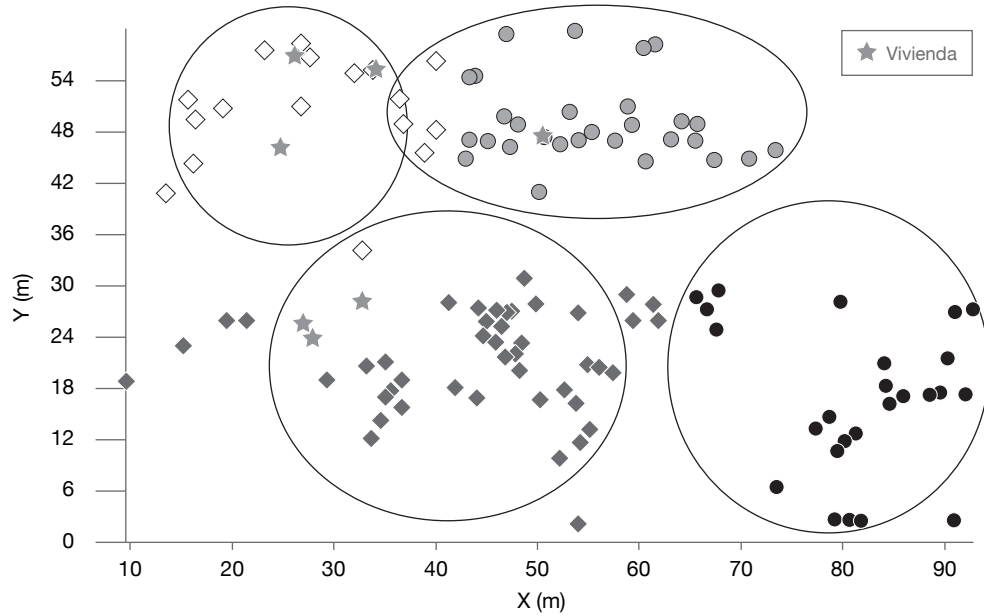


Figura 12.
Resultado de K-means
para Candelaria La
Nueva con tres grupos

Soacha-Portalegre

Para la muestra de Soacha-Portalegre se obtuvo un número de grupos de cuatro (figura 13).

Figura 13.
Resultado de K-means
para Soacha-Portalegre
con cuatro grupos

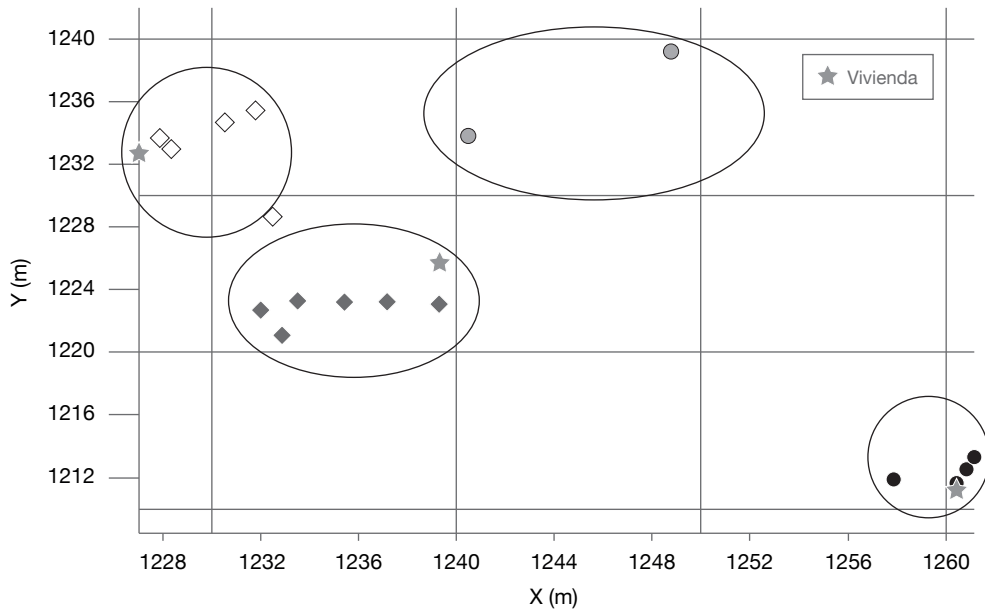


Fuente: Elaboración propia.

Las Delicias

Para la muestra de Las Delicias se obtuvo un número de grupos de cuatro (figura 14).

Figura 14.
Resultado de K-means
para Las Delicias con
cuatro grupos



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Para el sitio de Candelaria La Nueva, según el método matemático propuesto por González (SCIG), el número apropiado de grupos es de tres. En la figura 12 se observan dos de los tres grupos asociados a viviendas y al tercero alejado de estas. También muestra una asociación interesante de dos de los tres grupos a plantas de vivienda. Es posible que el tercer grupo, marginado en la parte superior derecha del plano, estuviera asociado a otra planta no excavada, ubicada fuera del área de estudio, ya que los límites del yacimiento no fueron determinados.

Para el sitio de Soacha-Portalegre, se determinó que lo apropiado era un número de cuatro grupos. En la figura 13 se observa que tres de los cuatro grupos están asociados a casas. Al igual que en el caso de Candelaria La Nueva, es posible que el cuarto grupo localizado en la parte inferior derecha del plano se encontrara en un lugar cercano a otra planta de habitación. Sin embargo, el tamaño total del asentamiento no fue establecido.

En Las Delicias se determinó que cuatro grupos era lo adecuado para describir la distribución de los puntos. En el plano que aparece en la figura 14 se observa que tres de los cuatro grupos se encuentran en las inmediaciones de plantas de habitación, mientras que dos tumbas están relegadas a la margen superior. Su pertenencia a un grupo más grande asociado a otras sepulturas o viviendas no puede ser demostrada, ya que el área superior vecina a ellas no fue excavada.

Así, en los tres sitios parece ocurrir un fenómeno similar: la mayoría de las agrupaciones determinadas por el *software* se hallan espacialmente superpuestas a plantas de vivienda. Podría entonces sugerirse que la ubicación de las inhumaciones hubiera sido influenciada por el emplazamiento de las casas.

Discusión: patrón espacial y agrupaciones

De acuerdo con los resultados de los análisis espaciales, es claro que en los sitios de Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre existe una tendencia muy significativa al agrupamiento entre las tumbas. El patrón de agrupamiento corresponde a diversos conglomerados, que se encuentran en su mayoría espacialmente asociados a plantas de vivienda. Se propone entonces que la disposición en el espacio de las tumbas puede estar relacionada con el emplazamiento de las viviendas como referentes.

Para el sitio de Las Delicias, aunque la muestra varía considerablemente en número con respecto a los dos anteriores y por lo tanto los resultados se utilizan con reserva, es posible concluir que existe entre las inhumaciones una tendencia significativa al agrupamiento. El patrón de agrupamiento corresponde igualmente a conglomerados asociados a nivel espacial con plantas de habitación, que sugieren una relación entre la ubicación de las tumbas y las viviendas.

Los resultados apoyan la primera hipótesis planteada en esta investigación, según la cual si la casa como grupo social cumplía un rol vinculado a los ritos funerarios y a la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, se esperaría encontrar un patrón espacial agrupado entre tumbas y viviendas. Sin embargo, la fuerza de esta relación se considera media para todos los casos, debido a que no se observa el patrón espacial exacto en el que las viviendas constituirían el punto central de los grupos alrededor del cual se distribuirían las tumbas. Por el contrario, las plantas de habitación, aunque están asociadas espacialmente a los *clusters*, no presentan esta ubicación céntrica.

De acuerdo a lo anterior, es posible argumentar, a la luz de la noción de casa como propuesta de interpretación, que la disposición de viviendas y tumbas en el espacio respondió a la materialización de la expresión del vínculo entre los vivos y sus ancestros, entre presente y pasado, lo cual constituye un elemento fundamental en la permanencia del grupo social (Gillespie 2000b).

Las colectividades establecieron la localización de las tumbas de forma agrupada con referencia a las estructuras habitacionales respondiendo a una lógica grupal. Sin embargo, la noción de casa en el caso muisca debe considerarse de una manera más flexible. Si bien es claro que a nivel de los tres asentamientos ocurre un fenómeno similar de asociación entre tumbas y plantas de vivienda, no corresponde exactamente al modelo espacial propuesto en la primera hipótesis de este trabajo, ya que las estructuras residenciales no constituyeron los puntos céntricos de las agrupaciones.

Estadística descriptiva y análisis visual: en busca de las colectividades y su patrón material

Con el ánimo de evaluar las características formales y materiales de las inhumaciones que pudieran dar cuenta de una distinción que explique la organización espacial de estas dentro de los asentamientos, se llevaron a cabo análisis estadísticos complementarios con base en los resultados antes presentados. Una vez establecidas las agrupaciones mediante los análisis espaciales presentados en el tercer capítulo, se buscó evaluar una diferenciación dentro de los asentamientos que pudiera hablar de agencia grupal y de un sentido de grupo correspondiente a la noción de casa, donde la colectividad es materialmente representada por una estructura física —vivienda— y por los objetos que la acompañan dentro de un lugar designado en el paisaje.

Para esto se aplicaron las pruebas de regresión lineal y chi-cuadrado, así como un análisis visual de la muestra de los tres sitios arqueológicos estudiados: Las Delicias, Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre. A continuación se presentan los resultados y conclusiones obtenidos a partir de la aplicación de dichas pruebas⁴.

La base de datos: características materiales de las tumbas muiscas

La base de datos se diseñó a partir de la información presente en los tres sitios, con el propósito de llevar a cabo, por un lado, los análisis espaciales expuestos en el capítulo anterior y por otro, las pruebas estadísticas presentadas en este capítulo: chi-cuadrado y regresión lineal (tabla 7).

El tamaño inicial de la muestra fue de 52 tumbas en Candelaria La Nueva, 68 en Soacha-Portalegre y 18 en Las Delicias, para un total de 138 inhumaciones. Sin embargo, durante la aplicación de cada uno de los análisis, se descartaron los valores en cero o casos que no contaban con información de la variable estudiada. Por esa razón, el número total (n) de inhumaciones tomadas en cuenta varió en algunos casos, aunque no de una manera sensible que pudiera afectar el muestreo, ya que siempre se trabajó con un mínimo de 120 tumbas.

⁴ Para revisar la descripción de los procedimientos y herramientas informáticas usadas para llevar a cabo estos análisis, ver Leguizamón (2013).

Tabla 7.
Variables de la base de datos

Tipo de variable	Nombre de la variable	Aplicación
Identificación	ID	Identificación
	Sitio	
	N.º tumbas	
	N.º individuos	
Espaciales	Coordenada x	Análisis espaciales
	Coordenada y	Regresión lineal
	Distancia	
Biológicas	Sexo	Chi-cuadrado, regresión lineal y análisis visual
	Edad	
Tumba	Orientación	
	Forma	
	Posición	
	Construcciones internas	
Ajuar funerario	N.º objetos	
	N.º cerámica	
	N.º líticos	
	N.º hueso	
	N.º metal	
	N.º concha	
	N.º carbón	
	N.º ocre	
	N.º collar	
	N.º figura antropomorfa	
	N.º figura zoomorfa	
	N.º mocasín	
	N.º vegetal	

Fuente: Elaboración propia.

En este punto es necesario resaltar que, debido a que cada asentamiento fue excavado con una metodología de campo particular, la calidad y resolución de la información arqueológica producida para cada uno de ellos varía de forma sustancial. Por esa razón, uno de los retos en la constitución de la base de datos fue el de sistematizar y estandarizar la información de los tres yacimientos.

Regresión lineal

Con el fin de evaluar una posible correspondencia entre la ubicación de las tumbas con respecto a las plantas de vivienda y el número de objetos que conforman su ajuar funerario, que además pudiera dar cuenta del acceso

diferenciado al espacio cercano a los sitios de habitación, se utilizó la técnica estadística denominada *regresión lineal*. Este método busca identificar un posible patrón lineal entre dos variables —línea de tendencia— y responde el interrogante acerca de qué tan probable es que dicha relación lineal sea resultado de errores en el muestreo (Drennan 1996)⁵. Para ello se seleccionaron, dentro de las disponibles en la base de datos, dos variables numéricas de interés: la distancia en metros desde el centro de la tumba hasta el centro de la vivienda más próxima y el número de objetos que conformaban el ajuar funerario de los individuos.

Resultados e interpretación

La aplicación de la regresión lineal para los tres sitios arrojó los valores consignados en la tabla 8.

Dato	Candelaria La Nueva	Soacha-Portalegre	Las Delicias
R ²	0,058	0,058	0,0001
F	3,053	3,981	0,002
p	0,087	0,050	0,963
Confianza %	91,3 %	95 %	3,7 %
r	0,241	0,241	0,013

Tabla 8.
Resultados de la regresión lineal para los tres sitios

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los valores arrojados por el análisis de regresión, se observa que en el caso de los sitios de Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre hay una muy débil correlación entre la distancia de las tumbas a las viviendas y el número de objetos en el ajuar funerario ($r = 0,241$; $p = 0,087$; $Y = 0,011x + 0,541$); ($r = 0,241$; $p = 0,050$; $Y = 0,042x + 0,322$). De esta manera, se puede decir que para estos yacimientos la conformación del ajuar funerario de los individuos no influyó en la cercanía o lejanía de sus entierros con respecto a las viviendas (tabla 8). Por su parte, para el sitio Las Delicias, la información acerca de la relación matemática entre estas dos variables no es confiable ($p = 0,963$) (tabla 8).

De acuerdo con los resultados antes expuestos, es posible concluir que en los sitios de Candelaria La Nueva, Soacha-Portalegre y Las Delicias hay una relación muy débil entre las variables *distancia* y *número de objetos*. Por lo tanto, no se puede hablar de una relación entre la distancia desde el centro de la tumba al centro de la vivienda y el número de objetos presentes

⁵ Para evaluar la relación matemática se utilizan cuatro datos fundamentales: el coeficiente de determinación (R²), que calcula qué porcentaje de la variación ha sido explicado con la línea de dispersión; el ratio de las varianzas (F); la probabilidad asociada al valor de F (P), que calcula la significancia del análisis de regresión y por ende está relacionada con un nivel de confianza estadística; y el coeficiente de correlación (*r* de Pearson), que indica la dirección de la relación entre X y Y (signo positivo o negativo), y la fuerza de esa relación sobre una escala de cero (ninguna relación) a uno (relación perfecta).

en el ajuar funerario de las inhumaciones en estos yacimientos. Así pues, la vivienda no resulta ser un referente espacial focal o céntrico que explique una diferencia de estatus entre los individuos, expresada en la cercanía/lejanía de las tumbas con respecto a la estructura de habitación.

Chi-cuadrado y análisis visual

La prueba de chi-cuadrado compara un conjunto de categorías, entre dos o más muestras, estimando las proporciones de las poblaciones con base en las desviaciones del promedio. Busca evaluar la significancia estadística de la diferencia entre las muestras, es decir, la probabilidad de que se puedan seleccionar muestras con proporciones diferentes provenientes de poblaciones con proporciones idénticas (Drennan 1996)⁶.

Inicialmente se aplicó la prueba de chi-cuadrado a las muestras de los sitios de Las Delicias, Soacha-Portalegre y Candelaria La Nueva para cada una de las variables —biológicas, de la tumba y del ajuar funerario—. Se compararon los resultados entre los yacimientos y, de esta manera, se descartaron variables y se resaltaron algunas que se consideraron relevantes para dar cuenta de la variabilidad en estos sitios.

Una vez seleccionadas, se realizó un análisis visual en el que se consideraron las agrupaciones determinadas en el análisis espacial de *K-means*⁷, con el fin de estudiar la variabilidad entre estos grupos dentro de cada asentamiento, y así dar cuenta de un sentido de colectividad en ellos. En los casos en los que fue posible, se aplicó por segunda vez la prueba de chi-cuadrado, para determinar si las diferencias observadas entre agrupaciones son reales o productos del muestreo.

A continuación se exponen los resultados para cada una de las variables elegidas en cada sitio.

Sexo

Candelaria La Nueva

Para el caso del sitio Candelaria La Nueva, no es fácilmente observable algún tipo de patrón entre los grupos. Al aplicar la prueba chi-cuadrado, se puede decir que la diferencia entre los grupos con respecto a las proporciones de hombres, mujeres e infantes no es muy significativa ($\chi^2 = 5,28$; $0,5 > p > 0,2$). Este hecho indica que se tiene una confianza baja (74 %) en que las diferencias entre las muestras no se deban a caprichos del muestreo (tabla 9).

⁶ Para llevar a cabo esta tarea se construyen diferentes tablas. La primera muestra las proporciones de las categorías de la variable en cada uno de los sitios; la segunda, aquellas correspondientes a los valores observados en las muestras, y la tercera, las que corresponden a los valores esperados para los sitios. Esta última es calculada con base en los valores observados. El valor de χ^2 está asociado con un valor de p , la significancia estadística (Drennan 1996).

⁷ Me refiero aquí al análisis que se presentó en la sección “*K-means*: evaluando las agrupaciones”.

Por lo tanto, las diferencias observadas en el porcentaje de infantes (22,9%), mujeres (45,8%) y hombres (31,3%) no son reales⁸.

Grupo/categoría	Infantil	Femenino	Masculino	Porcentaje
Grupo 1	1 (6,70%)	9 (60%)	5 (33,30%)	15 (100%)
Grupo 2	6 (28,60%)	10 (47,60%)	5 (23,80%)	21 (100%)
Grupo 3	4 (33,30%)	3 (25%)	5 (41,70%)	12 (100%)
Total	11 (22,90%)	22 (45,80%)	15 (31,30%)	48 (100%)

Tabla 9. Resultado de la prueba de chi-cuadrado para las variables sexo y grupos en Candelaria La Nueva

Fuente: Elaboración propia.

Nota: $\chi^2 = 5,28$; $p = 0,26$; grados de libertad = 4.

Soacha-Portalegre

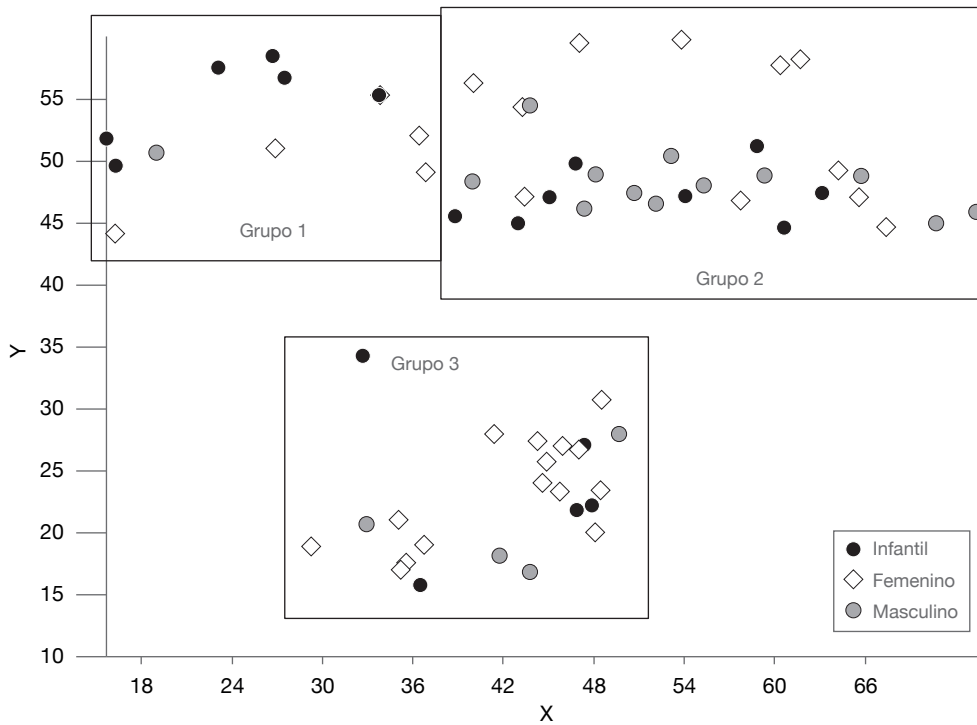


Figura 15. Distribución espacial de la variable sexo en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

⁸ Al momento de la construcción de la base de datos del proyecto, se siguió la sugerencia de José Vicente Rodríguez, de modo que para la variable *sexo* se utilizaron tres categorías: infantil, femenino y masculino. La categoría infantil comprende a los individuos subadultos que no desarrollaron un dimorfismo que permitiera establecer su sexo.

Tabla 10.
Resultado de la prueba de chi-cuadrado para las variables sexo y grupos en Soacha-Portalegre

Grupo/ Categoría	Infantil	Femenino	Masculino	Porcentaje
Grupo 1	5 (45,40 %)	5 (45,4 %)	1 (9,10 %)	11 (100 %)
Grupo 2	5 (17,85 %)	11 (39,30 %)	12 (42,85 %)	28 (100 %)
Grupo 3	4 (17,40 %)	15 (65,2 %)	4 (17,40 %)	23 (100 %)
Total	14 (22,60 %)	31 (50,00 %)	17 (27,40 %)	62 (100 %)

Fuente: Elaboración propia.
Nota: $\chi^2 = 9,37$; $p = 0,05$; grados de libertad = 4.

A partir del análisis visual, se puede observar que cada uno de los grupos presenta particularidades con respecto a su composición (figura 15). Llama la atención el grupo 3, que denota una considerable mayoría de individuos femeninos (65,2%), en contraposición al grupo 2, en el que la mayoría son individuos masculinos (42,85%), contra un 39,3% de mujeres (tabla 10).

Según los resultados de la prueba chi-cuadrado, se puede decir que la diferencia entre los grupos del sitio Soacha-Portalegre con respecto a las proporciones de hombres, mujeres e infantes es significativa ($\chi^2 = 9,37$; $0,1 > p < 0,05$). Esto indica que se tiene una confianza de 94,8% en que las diferencias entre las muestras no se deben a caprichos del muestreo (tabla 10). De esta manera, se puede señalar que la conformación de los grupos en cuanto al sexo de sus integrantes es un elemento diferenciador de las colectividades.

Las Delicias

Al realizar el análisis visual se observan diferencias marcadas entre los grupos. Sin embargo, debido al tamaño de la muestra, no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, las diferencias observadas en este sitio no son confiables.

Conclusión

Después de la aplicación del análisis visual y de la prueba chi-cuadrado, se concluye que para esta variable en particular es posible establecer diferencias entre grupos solo dentro del asentamiento de Soacha-Portalegre. Para los otros dos sitios las diferencias no son estadísticamente confiables. Este punto es importante, ya que hay una microvariación en el sitio de Soacha-Portalegre. Podría señalarse entonces la existencia de un sentido de colectividad que busca diferenciar a un grupo de otro. Sin embargo, no se trata de un fenómeno extendido, ya que no se expresa en los otros dos yacimientos.

En esta instancia, es importante resaltar que en los sitios Candelaria La Nueva y Soacha-Portalegre se presenta un porcentaje mayor de mujeres que de hombres. Este fenómeno es recurrente en las muestras de la sabana, lo cual puede deberse a varios factores. Por un lado, José Vicente

Rodríguez (1994) expone que las mujeres contaban con un nivel de salud inferior al de los hombres, lo que se hace evidente en la identificación de patologías como la osteoporosis y las caries, así como en complicaciones nutricionales. Por tanto, la población de mujeres se veía más afectada que la de los hombres en términos de morbilidad y mortalidad. Por otro lado, Rodríguez (1994) también plantea la posibilidad de la existencia de un elemento discriminatorio que obedecería a causas sociales —jerarquización sexual—, ambientales —higiene en las viviendas— o biológicas —partos, lactancia y menopausia—, y que pudo haber incidido en estos porcentajes.

Orientación

Candelaria La Nueva

Grupo/ categoría	Este	Sur	Oeste	Total
Grupo 1	7 (58,30 %)	2 (16,70 %)	3 (25 %)	12 (100 %)
Grupo 2	10 (66,70 %)	3 (20 %)	2 (13,30 %)	15 (100 %)
Grupo 3	6 (66,70 %)	2 (22,20 %)	1 (11,10 %)	9 (100 %)
Total	23 (63,90 %)	7 (19,40 %)	6 (16,60 %)	36 (100 %)

Tabla 11.
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables orientación y grupos en Candelaria La Nueva

Fuente: Elaboración propia.

Nota: $\chi^2 = 0,93$; $p = 0,92$; grados de libertad = 4.

En el análisis visual no se observa un patrón diferencial entre los grupos de este sitio. Por otro lado, según los resultados de chi-cuadrado, se puede decir que la diferencia entre los grupos dentro de Candelaria La Nueva, con respecto a las proporciones de la variable *orientación*, no es significativa ($\chi^2 = 0,9275601$; $0,5 < p$) (tabla 11). Esto indica que las diferencias entre los grupos no son reales sino que son producto del muestreo.

Soacha-Portalegre

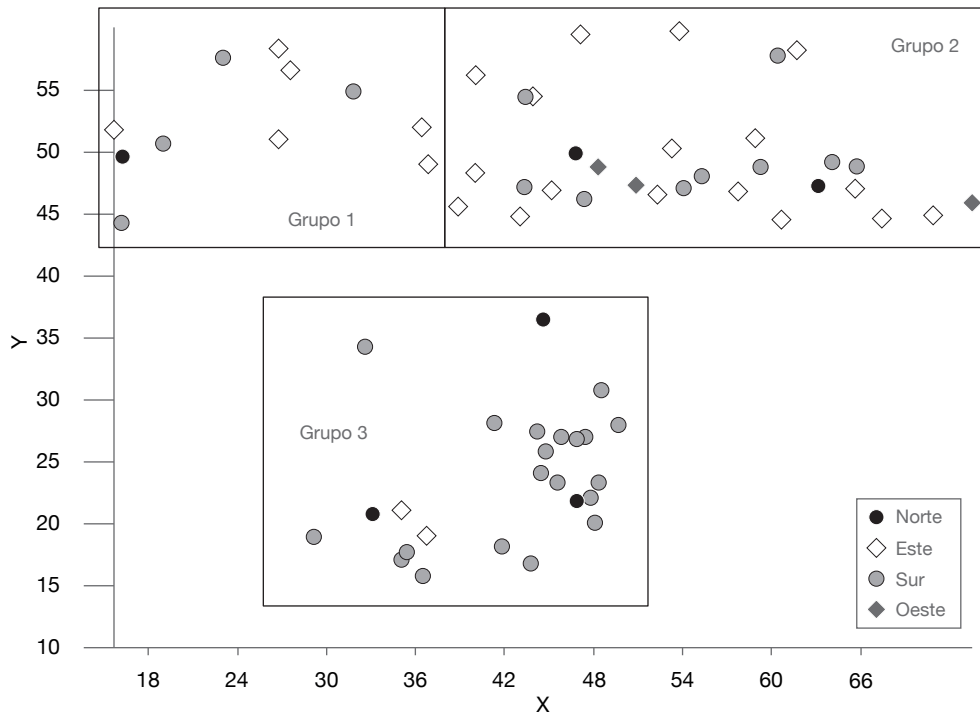
Grupo/ categoría	Norte	Este	Sur	Total
Grupo 1	1 (8,30 %)	7 (58,30 %)	4 (33,30 %)	12 (100 %)
Grupo 2	2 (7,40 %)	16 (59,30 %)	9 (33,30 %)	27 (100 %)
Grupo 3	2 (8,30 %)	2 (8,30 %)	20 (83,30 %)	24 (100 %)
Total	5 (7,90 %)	25 (39,70 %)	33 (52,40 %)	63 (100 %)

Tabla 12.
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables orientación y grupos en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

Nota: $\chi^2 = 16,63$; $p = 0,002$; grados de libertad = 4.

Figura 16.
Distribución espacial de la variable orientación en Soacha-Portalegre



Fuente: Elaboración propia.

Según el análisis visual, sobresalen algunas particularidades en cada uno de los grupos (figura 16). Sin embargo, se destaca el grupo 3, en el que la orientación sur es mayoritaria (83,30 %) en comparación con las otras dos, con un 8,3 % de representación cada una (tabla 12). En cuanto a la prueba chi-cuadrado, se puede decir que la diferencia entre los grupos en el sitio Soacha-Portalegre, con respecto a las proporciones de la variable *orientación*, es bastante significativa ($\chi^2 = 16,63$; $0,01 > p > 0,001$). Esto indica que se tiene una confianza del 99,8 % en que las diferencias entre las muestras reflejan en efecto las diferencias entre los grupos (tabla 12). Una vez más, el grupo 3 se destaca frente a los otros dos. Así, se expresa un sentido de colectividad que busca establecer diferencias con respecto a las otras agrupaciones dentro del asentamiento.

Las Delicias

Al realizar el análisis visual, se observan diferencias marcadas entre los grupos. Sin embargo, debido a la naturaleza de la muestra no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, no se pudo establecer estadísticamente la confianza de estas diferencias.

Conclusión

Después de la aplicación del análisis visual y de la prueba chi-cuadrado, se concluye que, para esta variable en particular, es posible establecer diferencias entre grupos solo dentro del asentamiento de Soacha-Portalegre. Allí se destacan las características del grupo 3, que expresan la existencia de un

sentido de colectividad que lo diferencia materialmente de las demás agrupaciones. Para los otros dos sitios las diferencias no son estadísticamente confiables.

Construcciones internas

Candelaria La Nueva

Al realizar el análisis visual se observan diferencias entre los grupos. Sin embargo, debido a la naturaleza de la muestra, no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, las diferencias observadas en este sitio no son confiables.

Soacha-Portalegre

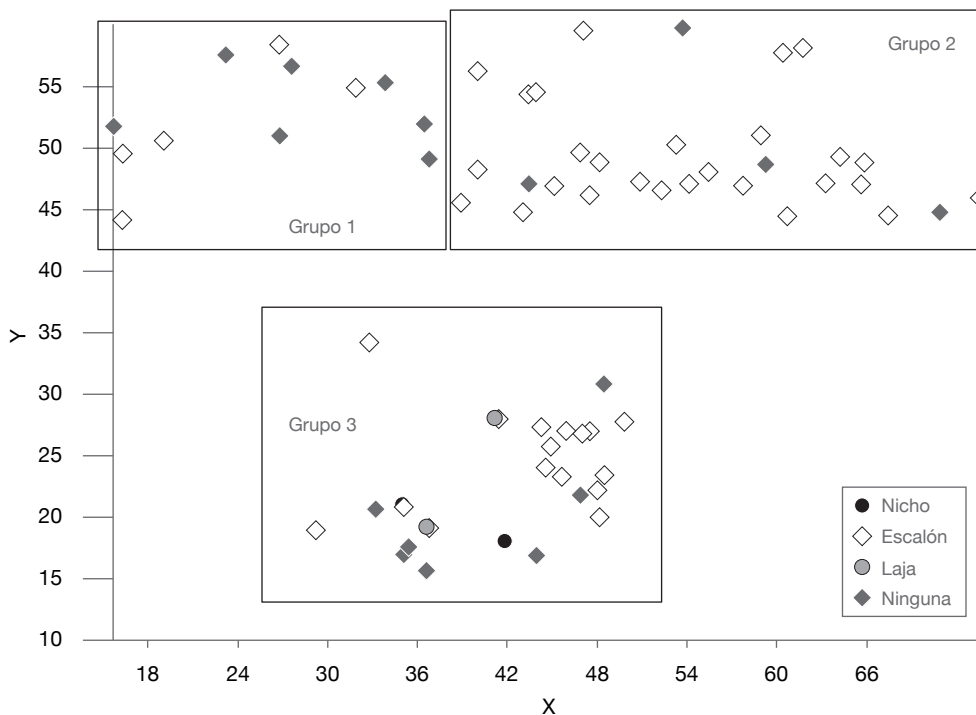


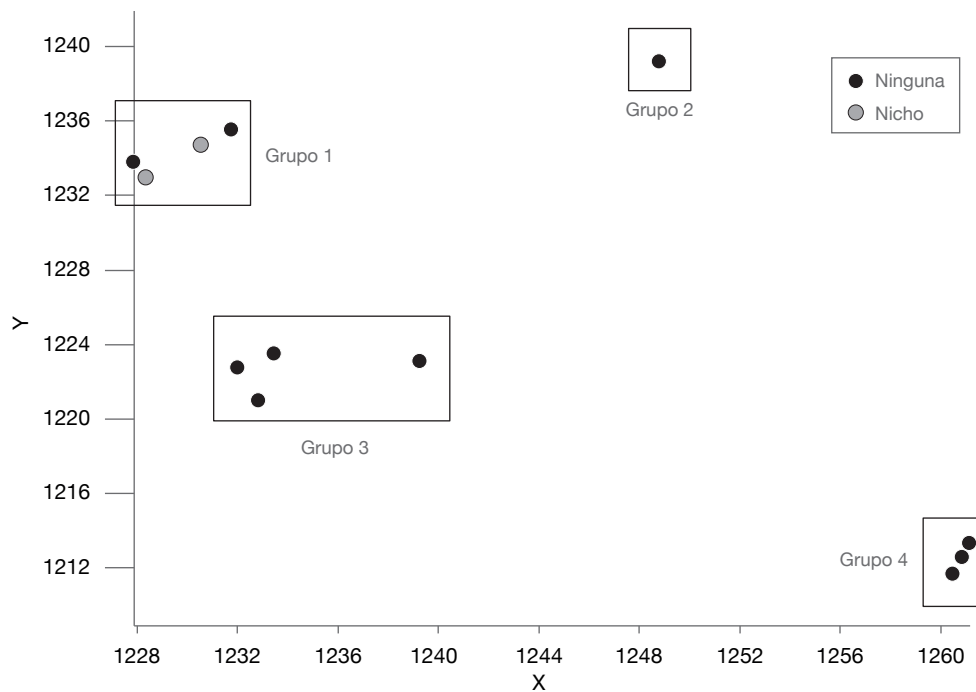
Figura 17. Distribución espacial de la variable construcciones internas en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

Al realizar el análisis visual, se observan diferencias entre los grupos (figura 17). Se resalta el grupo 3 —que ya ha mostrado anteriormente diferencias en otras variables con respecto a las demás colectividades—, porque cuenta con construcciones internas como nicho y laja, que no se encuentran en los otros dos grupos. Sin embargo, debido a la naturaleza de la muestra, no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, no se pudo establecer estadísticamente la confianza de estas diferencias.

Las Delicias

Figura 18.
Distribución espacial de la variable construcciones internas en Las Delicias



Fuente: Elaboración propia.

Al realizar el análisis visual, se destaca el grupo 1, que es el único que cuenta con una construcción interna, en este caso un nicho (figura 18). Sin embargo, debido a la naturaleza de la muestra, no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, esta diferencia no es confiable estadísticamente.

Conclusión

Según el análisis visual, se puede observar que en los sitios Soacha-Portalegre y Las Delicias se destacan el grupo 3 (figura 17) y el grupo 1 (figura 18), pues cuentan con construcciones internas particulares que no se presentan en las demás agrupaciones. Sin embargo, esta observación no pudo ser comprobada estadísticamente.

Número de objetos

Candelaria La Nueva

En el análisis visual no se identifica un patrón diferencial entre grupos. De la misma manera, la prueba chi-cuadrado muestra que la diferencia entre grupos con respecto a las proporciones del número de objetos presentes en las tumbas como ajuar funerario no es significativa ($\chi^2 = 3,244$; $0,5 < p$). Esto indica que las diferencias no son reales, sino que son producto del muestreo (tabla 13).

Grupo/categoría	0	1	2	Porcentaje
Grupo 1	9 (81,80 %)	1 (9,09 %)	1 (9,09 %)	11 (100 %)
Grupo 2	9 (52,90 %)	6 (35,30 %)	2 (11,80 %)	17 (100 %)
Grupo 3	4 (50 %)	3 (37,50 %)	1 (12,50 %)	8 (100 %)
Total	22 (61,10 %)	10 (27,80 %)	4 (11,10 %)	36 (100 %)

Tabla 13. Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables número de objetos y grupos en Candelaria La Nueva

Fuente: Elaboración propia.
 Nota: $\chi^2 = 3,24$; $p = 0,52$; grados de libertad = 4.

Soacha-Portalegre

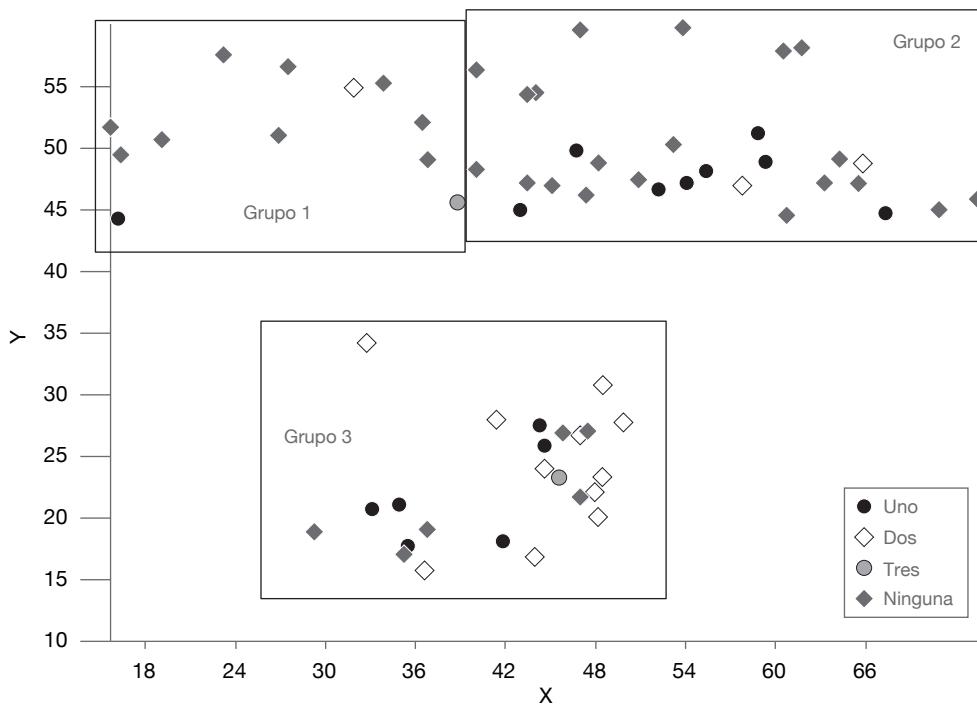


Figura 19. Distribución espacial de la variable número de objetos en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

Grupo/categoría	0	1	2	Porcentaje
Grupo 1	9 (75 %)	1 (8,30 %)	2 (16,60 %)	12 (100 %)
Grupo 2	20 (66,70 %)	8 (26,70 %)	2 (6,70 %)	30 (100 %)
Grupo 3	6 (27,3 %)	8 (27,30 %)	2 (45,40 %)	30 (100 %)
Total	35 (54,70 %)	15 (23,40 %)	14 (21,90 %)	64 (100 %)

Tabla 14. Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables número de objetos y grupos en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.
 Nota: $\chi^2 = 15,06$; $p = 0,004$; grados de libertad = 4.

Con base en el análisis visual, los grupos son visiblemente distintos (figura 19). Se resalta el grupo 3, que cuenta con más tumbas con un ajuar mayor en comparación con los demás (45,4 %) (tabla 14). A partir de los resultados de la prueba de chi-cuadrado, se puede decir que la diferencia entre los grupos dentro del asentamiento de Soacha-Portalegre con respecto a las proporciones del número de objetos presentes en las tumbas como ajuar funerario es muy significativa ($\chi^2 = 15,06$; $0,01 > p > 0,001$). Esto indica que se tiene una confianza del 99,6 % en que las diferencias entre los grupos son reales (tabla 14).

Como se observa, nuevamente el grupo 3 resalta por la existencia de un sentido grupal diferenciable con respecto a los otros dos grupos del sitio. Es posible decir que es así, no solamente por la composición del ajuar funerario de los componentes del grupo, sino por las variables *orientación* y *sexo*.

Las Delicias

Al realizar el análisis visual, se notan fuertes diferencias entre los cuatro grupos. Sin embargo, debido a la naturaleza de la muestra, no fue posible aplicar la prueba de chi-cuadrado. Por lo tanto, estas diferencias no son comprobables estadísticamente.

Conclusión

Después de la aplicación del análisis visual y de la prueba chi-cuadrado, se concluye que, para esta variable en particular, es posible establecer diferencias entre grupos solo dentro del asentamiento de Soacha-Portalegre, donde se destacan nuevamente las características del grupo 3. Para los otros dos sitios las diferencias no son estadísticamente confiables.

Número de cerámica

Candelaria La Nueva

Tabla 15.
Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables número de cerámica y grupos en Candelaria La Nueva

Grupo/categoría	0	1	Porcentaje
Grupo 1	11 (91,70 %)	1 (8,30 %)	12 (100 %)
Grupo 2	12 (70,60 %)	5 (29,40 %)	17 (100 %)
Grupo 3	6 (75 %)	2 (25 %)	8 (100 %)
Total	29 (78,40 %)	8 (21,60 %)	37 (100 %)

Fuente: Elaboración propia.
Nota: $\chi^2 = 1,91$; $p = 0,39$; grados de libertad = 2.

En el análisis visual se notaron diferencias visibles entre grupos. Sin embargo, la prueba chi-cuadrado muestra que la diferencia entre grupos con respecto a las proporciones del número de cerámica presente en las tumbas como ajuar funerario no es significativa ($\chi^2 = 1,908$; $0,5 > p > 0,2$). Esto indica que las diferencias no son reales y son producto del muestreo (tabla 15).

Soacha-Portalegre

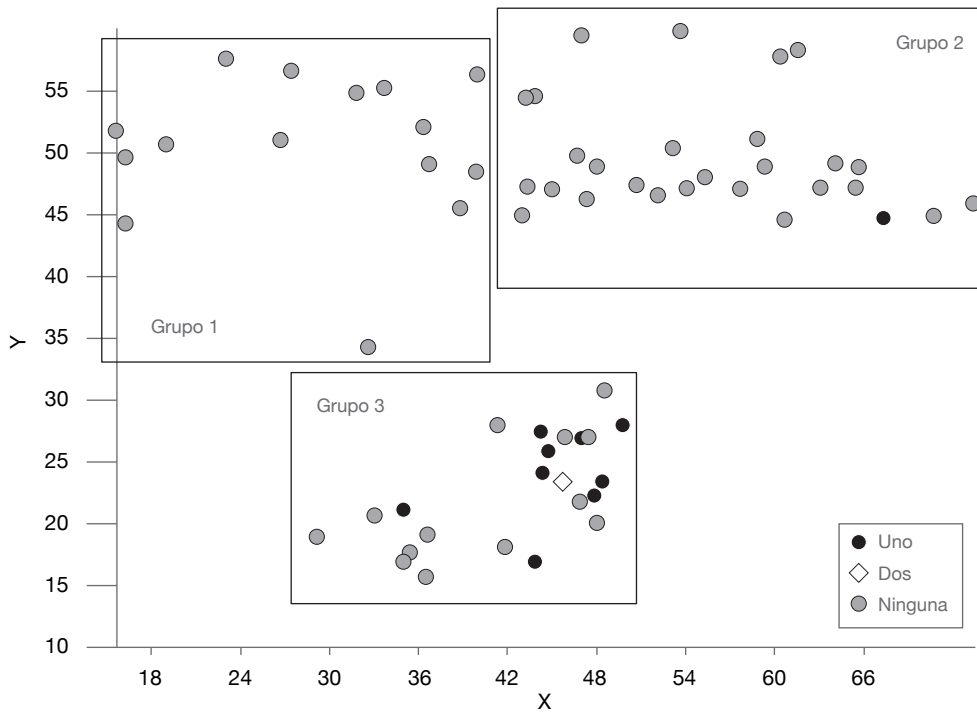


Figura 20. Distribución espacial de la variable número de cerámica en Soacha-Portalegre*

Fuente: Elaboración propia.

* Para evitar los valores en cero, se excluyó el grupo 1.

Grupo/categoría	0	1	Porcentaje
Grupo 2	29 (96,70 %)	1 (3,30 %)	30 (100 %)
Grupo 3	13 (59,10 %)	9 (40,90 %)	22 (100 %)
Total	42 (80,80 %)	10 (19,20 %)	52 (100 %)

Tabla 16. Resultado de la prueba chi-cuadrado para las variables número de cerámica y grupos en Soacha-Portalegre

Fuente: Elaboración propia.

Nota: $\chi^2 = 11,70$; $p = 0,001$; grados de libertad = 1.

Con base en el análisis visual, es posible señalar que los tres grupos se diferencian notablemente entre sí (figura 20). Se destaca nuevamente el grupo 3, cuyo número de tumbas con cerámica dentro de su ajuar es considerablemente mayor (40,9%) que el del grupo 2 (3,3%) (tabla 16). Estadísticamente, de acuerdo con los resultados de la prueba chi-cuadrado, es posible afirmar que la diferencia entre los grupos 2 y 3, con respecto a las proporciones del número de cerámica presente en las tumbas como ajuar funerario, es muy significativa ($\chi^2 = 11,704$; $0,001 > p$). Esto indica que las diferencias entre estos dos grupos son verídicas (tabla 16).

Las Delicias

Debido a que en el sitio Las Delicias ninguna tumba presentó piezas cerámicas dentro de su ajuar, no se aplicó la prueba chi-cuadrado ni el análisis visual.

Conclusión

Después de la aplicación del análisis visual y la prueba chi-cuadrado se concluye que, para esta variable en particular, es posible establecer diferencias entre grupos solo dentro del asentamiento de Soacha-Portalegre, donde se destacan de nuevo las características del grupo 3. Para los otros dos sitios, las diferencias no son estadísticamente confiables.

Conclusiones

De acuerdo al análisis visual, es posible establecer diferencias observables entre los grupos dentro de los tres sitios. Sin embargo, la comprobación estadística aportada por la prueba chi-cuadrado dejó al descubierto los problemas de representatividad de algunas variables en Candelaria La Nueva y, especialmente, en Las Delicias. De allí se desprende la afirmación de que la muestra de Soacha-Portalegre permite análisis estadísticos más confiables. Por un lado, en Las Delicias se perciben diferencias entre los grupos para las variables *sexo*, *orientación* y *número de objetos*. Por otro lado, en Candelaria La Nueva hay diferencias observables entre los grupos para las variables *número de cerámica* y *construcciones internas*. Sin embargo, en estos casos no fue posible una comprobación estadística.

A diferencia de estos sitios, en Soacha-Portalegre se advierten contrastes entre los tres grupos, en las variables *sexo*, con un 94,8 % de confianza estadística (figura 16 y tabla 10); *orientación*, con 99,8 % (figura 17 y tabla 12); *número de objetos*, con 99,6 % (figura 19 y tabla 14); y *número de cerámicas*, con 99,9 % (figura 21 y tabla 16). Dichos contrastes se apoyan en la alta confianza estadística que hay en cada uno de los casos, y que confirma que estas diferencias no son producto de errores en el muestreo sino que, por el contrario, son distinciones materiales reales entre los grupos. En ese orden de ideas, el grupo 3 de Soacha-Portalegre llama la atención, pues se destaca en las mismas variables que se enumeraron. Respectivamente, presenta el mayor número de mujeres en la muestra, la mayor parte de los individuos dentro del grupo están orientados hacia el sur (83,3 %), y cuentan con la mayor variedad y número de objetos (0, 1, 2 y 3) y de cerámica (1 y 2) en el ajuar funerario de sus tumbas.

Discusión: colectividades y patrones materiales

En primer lugar, se puede concluir, con base en los resultados de la regresión lineal practicada en las muestras de los tres sitios, que no existe una relación entre el número de objetos y la distancia de las tumbas a las casas. Por eso se descarta la posibilidad de que la ubicación de las tumbas con respecto a las viviendas haya correspondido directamente al número de

pertenencias incluidas dentro del ajuar funerario. De esta manera, la vivienda no actúa como referente espacial que explique un acceso diferencial entre los individuos, expresada en la cercanía/lejanía de las tumbas con relación a la estructura de habitación. Más bien, se sugiere que la localización de las inhumaciones pudo responder, siguiendo los planteamientos de la agencia de colectividades, a una lógica de grupo en torno a la noción de casa en la que se establecía, materialmente y de manera intencionada, una diferencia con respecto a otras agrupaciones. Esta agencia grupal se expresa de manera marcada en el grupo 3 de este sitio, que se diferencia materialmente en el hecho de que tiene una mayoría de individuos femeninos, orientados hacia el sur y con un ajuar funerario más numeroso.

Sin embargo, debido a que este resultado es exclusivo de Soacha-Portalegre, no se puede hablar de un fenómeno extendido. Por el contrario, sería posible hablar de un sentido de colectividad que comienza a evidenciarse materialmente de forma más marcada en este asentamiento, que corresponde a una cronología tardía. Entonces, se puede sugerir que se empieza a expresar materialmente y de forma tardía una diferencia de estatus por medio de las colectividades.

La casa en la sabana de Bogotá: discusiones finales

Como punto de partida para esta investigación se buscó integrar, por una parte, la información procedente de tres sitios arqueológicos en contexto —Candelaria La Nueva, Soacha-Portalegre y Las Delicias—, hallados en el área de influencia directa y tangencial del río Tunjuelito, que en el pasado fue una vía importante de poblamiento del sur de la sabana de Bogotá (Enciso 1995). Por otra parte, se incluyó la información de los contextos domésticos y funerarios, y de ese modo se planteó un estudio sistemático y en conjunto de estos.

El patrón espacial y las casas

Partiendo de la idea de que la elección de la ubicación donde se depositan los difuntos es generalmente una actividad consciente que responde a intereses precisos (Parker Pearson 1999), se llevó a cabo un estudio espacial cuya intención era determinar la posible existencia de un patrón de organización espacial de las inhumaciones humanas, con respecto a las viviendas en los asentamientos estudiados.

Como resultado de los análisis espaciales —vecino más cercano y *K-means*— se determinó, para los tres sitios, la existencia de un patrón espacial agrupado entre las tumbas, donde se logró identificar agrupaciones específicas (*clusters*) asociadas en su mayoría a plantas de vivienda. Gracias a esto fue posible sugerir que la disposición en el espacio de las tumbas puede estar relacionada con el emplazamiento de las viviendas como referentes. Sin embargo, la fuerza de esta relación se considera media para todos los casos, debido a que no se observa un patrón ideal en el que las viviendas constituyeran el exacto punto central de los grupos, alrededor del cual se distribuyeran las tumbas.

Las colectividades

Una vez establecidas las agrupaciones para cada uno de los sitios, se aplicó un análisis visual y la prueba de chi-cuadrado, con el fin de evaluar las características formales y materiales de las inhumaciones que pudieran dar cuenta de una diferenciación que explique la organización espacial de estas dentro de los asentamientos.

Como resultado de esto, y considerando los planteamientos del enfoque de *agencia de grupos*, que se interesa por la forma en que el sentido de grupo es construido y transformado, de modo que hace énfasis en la intencionalidad

de la acción (Dobres y Robb 2000; Hodder 2000), se estableció que la localización de las inhumaciones pudo responder, al menos para el caso de Soacha-Portalegre, a una lógica de grupo a partir de la cual intencionalmente se establecía una diferencia de carácter material con respecto a otras agrupaciones. Existe la posibilidad de que dicha agencia de grupos se hubiera comenzado a expresar de manera más acentuada y tardía en la sabana de Bogotá.

La *casa* como propuesta de interpretación

En este punto surge la siguiente pregunta: ¿cómo interpretar los resultados que se han expuesto hasta ahora, a la luz del concepto de *casa* como propuesta teórica? Retomando el enfoque teórico que se describió en la introducción de este texto, es importante señalar que esta investigación se centra en la idea de casa entendida como un grupo social perdurable en el tiempo, que además es materialmente representado por una estructura física —la vivienda— y por los objetos que la acompañan dentro de un lugar designado en el paisaje. Este grupo se reproduce socialmente por medio de la reproducción de sus miembros, a lo largo de la sucesión de generaciones y de la preservación de la propiedad compartida —material e inmaterial—, como forma de reproducción material que *objetifica* su existencia como grupo (Gillespie 2000b).

De esa manera, partiendo de la idea de que es posible estudiar la cultura material usada para mantener a los muertos apartados o, por el contrario, unidos a los vivos (Parker Pearson 1999), la propuesta de esta investigación es que la casa —entendida como grupo social— en la sabana de Bogotá se expresa materialmente por medio del uso continuo del espacio, la reedificación de viviendas sobre una misma área y la localización de enterramientos humanos, dentro y alrededor de estas, como forma de reproducción social, en consonancia con las leyes de herencia y con el rol predominante de la vinculación con el pasado y los ancestros entre los muisca (Correa 2005). Las inhumaciones fueron posicionadas intencionalmente en el espacio de forma agrupada, con referencia a las plantas de vivienda, estableciendo colectividades diferenciadas materialmente entre ellas de acuerdo con una lógica de grupo en la que, según Correa (2005), en el caso muisca la pertenencia a ciertas unidades sociales se expresaba simbólicamente por medio de imágenes materiales.

Lo anterior corrobora la primera hipótesis de esta investigación, que afirma que la casa, entendida como grupo social, cumplía un rol en relación con los ritos funerarios y con la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá. Sin embargo, esa noción debe considerarse de una forma menos literal para el caso de la sabana de Bogotá. Esto se debe a que, por un lado, como se mencionó anteriormente, el patrón espacial entre tumbas y casas no responde al patrón espacial exacto propuesto y, por otro lado, a que la representación —diferenciación— material de las colectividades dentro de los asentamientos solo pudo ser verificada estadísticamente para el caso de Soacha-Portalegre.

Se propone entonces la existencia de una lógica de grupo acorde a la propuesta de la casa, que se expresa materialmente en los sitios Las Delicias (siglos VIII al X d. C.) y Candelaria La Nueva (siglos XI-XII d. C.). Esta lógica empieza a pronunciarse de forma más marcada tardíamente, en el yacimiento de Soacha-Portalegre, que se ubica cronológicamente en el siglo XII d. C.

En esta instancia, un punto de reflexión adicional importante consiste en resaltar que, según los resultados presentados en esta investigación, a partir de los que se definieron las colectividades diferenciadas dentro de un mismo asentamiento y asociadas a plantas de vivienda, parece más viable metodológicamente utilizar una unidad analítica de una escala menor que el grupo de filiación local propuesto por Correa (2005). Ese es el caso de la definición de la casa *gue* planteada por Henderson y Ostler (2005).

Retomando la propuesta teórica de la casa que se ha hecho a lo largo de este texto, es posible concluir que es viable aplicar este enfoque a contextos específicos como el de la sabana de Bogotá. Sin embargo, debe partirse siempre de las particularidades de tipo espacial, social y cronológico para cada caso, con el fin de evaluar su expresión material.

Esta investigación ratifica las ventajas de este enfoque, por cuanto propone una analogía arqueológica que permite articular diferentes tipos de información y relacionar grupos sociales con unidades arquitectónicas que facilitan su delimitación física y su posición en la sociedad. Así, se presenta aquí una alternativa de interpretación de contextos domésticos y funerarios relacionados (Gillespie 2000b), del mismo modo que las limitaciones que existen a la hora de aplicar esta estrategia en contextos diferentes al mesoamericano —para el que fue diseñada—. En estos casos, la noción de casa debe tomar un carácter relacionado con las características propias del contexto estudiado.

Para finalizar, con este trabajo se espera contribuir al conocimiento de las prácticas funerarias con respecto a la organización espacial de los asentamientos muisca de la sabana de Bogotá, por medio de un estudio sistemático que integró la información de tres sitios arqueológicos de la zona. Así mismo, se resalta la necesidad de estudiar de forma conjunta los contextos domésticos y funerarios. Sin embargo, se pone de manifiesto la existencia de vacíos de información que son resultado, por un lado, del registro en campo de los contextos arqueológicos, que no da cuenta de manera detallada de la estratigrafía de los yacimientos, y, por otro, de la posible asociación estratigráfica entre viviendas y tumbas. Por supuesto, se considera que todos los sitios aquí estudiados fueron producto de trabajos de arqueología de rescate condicionados por restricciones de tiempo y dinero, así como por intervenciones antrópicas que dificultaron el proceso en campo.

Por otro lado, a pesar de que el área muisca ha sido ampliamente estudiada por diversos expertos a través de los años, es necesario resaltar que no todo está dicho aún. Existen diversas posibilidades de investigación que no necesariamente requieren de excavaciones. Así, esta investigación busca incentivar el estudio de sitios excavados que pueden ser redescubiertos a través de nuevas estrategias de análisis e interpretación, y aportar nuevos datos que contribuyan al conocimiento de las sociedades del pasado.

Bibliografía

Boada, Ana María

- 1987 Marín, un asentamiento indígena en el valle de Samacá (Boyacá). *Boletín de Arqueología* 2(1): 27-44.
- 2000 Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la sabana de Bogotá. En *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, vol. 3, compilado por Braidia Enciso y Monika Therrien, 21-58. ICANH y Ministerio de Cultura, Bogotá.
- 2006 *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, sabana de Bogotá (Colombia)*. FIAN y Banco de la República, Bogotá.
- 2007 *La evolución de la jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes septentrionales de Colombia*. ICANH y University of Pittsburgh, Pittsburgh y Bogotá.

Bonilla, Martha Janneth

- 2003 *Área de interés arqueológico contrato IDU 383/002*. Informe inédito ICANH. Unión Temporal Portal Tunal, Bogotá.
- 2008 *Proyecto prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y prospección y rescate de las manzanas P1, H1 y G1. Terragrande 2. Hacienda Terreros, Soacha, Cundinamarca*. Informe inédito ICANH. Constructora Bolívar, Bogotá.

Botiva, Álvaro

- 1988 Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. *Revista de Estudiantes de Antropología* 5: 26-32.

Broadbent, Sylvia

- 1971 Reconocimientos arqueológicos de la laguna de "La Herrera". *Revista Colombiana de Antropología* 15: 171-213.
- 1986 Tipología cerámica en territorio muisca, Colombia. *Revista de Antropología* 2(1-2): 35-72.

Brown, James

- 1995 On Mortuary Analysis with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program. En *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, editado por Lane Anderson Beck, 3-26. Plenum Press, Nueva York.

Brumfiel, Elizabeth

- 2000 On the Archaeology of Choice. Agency Studies as a Research Strategy. En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia Anne Dobres y John E. Robb, 249-255. Routledge, Londres y Nueva York.

Buikstra, Jane

1995 Tombs for the Living... or... for the Dead: The Osmore Ancestors. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por Tom D. Dillehay, 229-280. Dumbarton Oaks, Washington.

Buikstra, Jane y Douglas H. Ubelaker (editores)

1994 Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. En *Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. Arkansas Archaeological Survey Research Series 44. Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville.

Cardale, Marianne

1981 Ocupaciones humanas en el altiplano cundiboyacense: la etapa cerámica vista desde Zipaquirá. *Boletín Museo del Oro* 4: 1-19.

Cárdenas, Felipe

1993 Paleodieta y paleodemografía en poblaciones arqueológicas muisca. Sitios Las Delicias y Candelaria. *Revista Colombiana de Antropología* 30: 129-148.

1995 *Estudios de paleonutrición en los restos óseos arqueológicos del cementerio muisca de Candelaria (sabana de Bogotá)*. Informe inédito. ICAN, Bogotá.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones (editores)

1995 *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge.

Casilimas, Clara Inés y Eduardo Londoño (transcriptores)

2001 El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563 [1563-1564]. *Boletín Museo del Oro* 49. Documento electrónico, <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/bmo49ubaque.pdf>, consultado el 30 de septiembre de 2015.

Cifuentes, Arturo y Leonardo Moreno

1987 *Proyecto de rescate arqueológico de la Avenida Villavicencio. Barrio Candelaria La Nueva*. Informe inédito. ICAN, Bogotá.

Clark, Philip J. y Francis C. Evans

1954 Distance to Nearest Neighbor as a Measure of Spatial Relationships in Populations. *Ecology* 35(4): 445-453.

Correa Rubio, François

2005 *El sol del poder: simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Dobres, Marcia Anne y John E. Robb

2000 Agency in Archaeology: Paradigm or Platitute. En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia Anne Dobres y John E. Robb, 3-17. Routledge, Londres y Nueva York.

Drennan, Robert D.

1996 *Statistics for Archaeologists: A Commonsense Approach*. Plenum Press, Nueva York.

Duff, Andrew I.

1996 Ceramic Micro-seriation: Types or Attributes? *American Antiquity* 61(1): 89-101.

Enciso, Braida

1989 Arqueología en el área urbana de Bogotá. *Boletín de Arqueología* 2: 25-32.

1995 *Ruinas de un poblado muisca en el valle del río Tunjuelito, urbanización Nueva Fábrica antes Industrial Las Delicias, Bogotá*. Informe inédito. ICANH, Bogotá.

Enciso, Braida y Fernando Montejo

2011 *Arqueobotánica aplicada a una muestra arqueológica de macrorrestos vegetales registrados en "Las Delicias", Bogotá, Colombia*. Informe inédito. ICANH, Bogotá.

Enciso, Braida y Monika Therrien

1996 *Bioantropología de la sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.* ICANH y Colcultura, Bogotá.

Fajardo Bernal, Sebastián

2011 *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Informes Arqueológicos 6. ICANH, Bogotá.

Falchetti, Ana María

1975 *Arqueología de Sutamarchán*. Banco Popular, Bogotá.

Falconer, Steven E. y Stephen H. Savage

2003 Spatial and Statistical Inference of Late Bronze Age Polities in the Southern Levant. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (330): 31-45.

Gamboa, Jorge Augusto

2010 *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del sibiakua al cacicazgo colonial, 1537-1575*. ICANH, Bogotá.

Garraty, Christopher y Barbara L. Stark

2002 Imperial and Social Relations in Postclassic South-Central Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* 13(1): 3-33.

Gillespie, Susan D.

2000a Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing "Lineage" with "House". *American Anthropologist* 102(3): 467-484.

2000b Beyond Kinship, an Introduction. En *Beyond Kinship, Social and Material Reproduction in House Societies*, editado por Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie, 1-21. University of Pennsylvania Press, Filadelfia.

- Gillespie, Susan D. y Rosemary A. Joyce (editoras)
2000 *Beyond Kinship, Social and Material Reproduction in House Societies*. University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- Goggel, Sonia
1989 Las patologías y las anomalías dentales en la población arqueológica muisca de Candelaria La Nueva (Bogotá). En *Memorias del simposio de arqueología y antropología física, V Congreso Nacional de Antropología*, editado por Santiago Mora, Felipe Cárdenas y Miguel Ángel Roldán, 251-266. ICANH y Colcultura, Villa de Leyva.
- González, Víctor.
2006 Análisis espacial. Agrupamientos y distribuciones. Documento sin publicar. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Documento electrónico, <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnhcnF1ZW9pY2FuaHxneDpmODE1MjQ3ZjZhNTRlNzg>, consultado el 30 de septiembre de 2015.
- Henderson, Hope y Nicholas Ostler
2005 Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva. Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 148-178.
- Hodder, Ian
2000 Agency and Individuals in Long-Term Processes. En *Agency in Archaeology*, editado por Marcia Anne Dobres y John E. Robb, 21-33. Routledge, Londres.
- Kruschek, Michael
2003 The Evolution of the Bogotá Chiefdom: A Household View. Tesis de doctorado, University of Pittsburgh, Pittsburgh. Documento electrónico, d-scholarship.pitt.edu/7735/1/kruschek2003.pdf, consultado el 8 de octubre de 2015.
- Langebaek, Carl Henrik
1988 Entierros prehispánicos en viviendas: un ensayo de interpretación. *Boletín de Arqueología* 3(2): 3-10.
1995 Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa. University of Pittsburgh y Universidad de los Andes, Pittsburgh y Bogotá.
2000 Recientes investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sobre la evolución de cacicazgos muisca. El caso de los valles de Fúquene y Susa. En *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, vol. 3, compilado por Braid Enciso y Monika Therrien, 59-76. ICANH y Ministerio de Cultura, Bogotá.
- Langebaek, Carl Henrik, Marcela Bernal y Alejandra Betancourt
2011 *Plan de normalización del estudio arqueológico alameda de Tibanica*. Informe final. Informe inédito. ICANH, Bogotá.

Leguizamón, Laura Paloma

- 2012 *Bioantropología en una muestra arqueológica proveniente de tres sitios arqueológicos en la sabana de Bogotá*. Informe inédito. ICANH, Bogotá.
- 2013 Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios en la sabana de Bogotá entre los siglos VIII y XIII d. C. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Parker Pearson, Michael

- 1999 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, College Station.

Pradilla R., Helena

- 2001 Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del Cercado Grande de los Santuarios, Tunja, Boyacá. En *Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia*, editado por José Vicente Rodríguez, 165-206. Colciencias y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Pradilla, Helena, Germán Villate, Luis Eduardo Wiesner y Francisco Ortiz

- 1991 *Estudio arqueológico de la UPTC: informe de investigación*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

Rakita, Gordon, Jane E. Buikstra, Lane Anderson Beck y Sloan R. Williams (editores)

- 2005 *Interacting with the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. University Press of Florida, Orlando.

Ramírez, Luisa Verónica

- 2009 Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio muisca en Usme, localidad 5 de Bogotá. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Rodríguez, José Vicente

- 1987 *Análisis osteométrico, osteoscópico, patológico y dental de los restos óseos de Soacha*. Informe inédito. ICANH, Bogotá.
- 1994 Perfil paleodemográfico muisca: el caso del cementerio de Soacha, Cundinamarca. *Maguaré* 9(10): 7-36.
- 1999 *Los chibchas: pobladores antiguos de los Andes orientales: adaptaciones bioculturales*. FIAN, Bogotá.
- 2004 *La antropología forense en la identificación humana*. Guadalupe, Bogotá.
- 2005 *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia y Guadalupe, Bogotá.

Romano, Francisco

- 2003 San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca). *Boletín de Arqueología* 18: 3-51.

Silva Celis, Eliécer

1945 Investigaciones arqueológicas en Sogamoso. *Boletín de Arqueología* 1(2): 93-112.

s. f. *Arqueología chibcha: investigaciones en Soacha, Panamá*. Informe inédito. ICAN, Bogotá.

Simón, Pedro

1981 [1625] *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, T. 3. Banco Popular, Bogotá.

Suárez, Adriana

1989 *Rituales de muerte entre los muisca: un análisis de etnohistoria y arqueología*. Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, Bogotá.

Therrien, Monika y Braid Enciso

1991 Una re-investigación arqueológica en la sabana de Bogotá. *Boletín del Museo del Oro* 31. Documento electrónico, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1991/jldi-n31/jldi03d.htm>, consultado el 9 de septiembre de 2012.

Ubelaker, Douglas H.

1984 *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation*. Manuals on Archaeology 2. Taraxacum, Washington.

Universidad Nacional de Colombia y Metrovivienda

2008 *Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la hacienda El Carmen, localidad 5 Usme, Bogotá, D. C.: plan de manejo arqueológico*. 4 vols. Informe inédito. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Valverde, Alejandra

2002 *Análisis funcional de la momificación prehispánica. El caso del altiplano cundiboyacense*. Tesis de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Vicent, Juan Manuel

1995 Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción. En *Arqueología da morte. Arqueología da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo. Actas do curso de Verán da Universidade de Vigo, 4 ó 8 de xullo de 1994, Xinzo de Limia*, editado por Ramón Fabregas Valcarce, Fermín Pérez Losada, Carmelo Fernández Ibáñez y José Abásolo, 15-31. Concello de Xinzo de Lima, Xinzo de Lima.

Zajec, Diego

1989 *Paleodemografía de la población muisca del sitio Candelaria La Nueva: informe final de trabajo de campo*. Informe inédito. Universidad de los Andes, Bogotá.

Anexo 1.

La cronología de la sabana de Bogotá

La cronología ha constituido por largo tiempo uno de los puntos de debate más álgidos sobre el altiplano cundiboyacense. Al respecto, varios autores han presentado diferentes propuestas, basadas en la clasificación tipológica establecida por Broadbent (1971, 1986) y Cardale (1981), y en diversas fechas de radiocarbono obtenidas en excavaciones estratigráficas. Así mismo, dichas propuestas están fundamentadas en los tipos cerámicos descritos por Ana María Falchetti (1975), para el caso de Langebaek (1995). A continuación, se resumen las principales propuestas para esta zona (tabla 1 y figura 1).

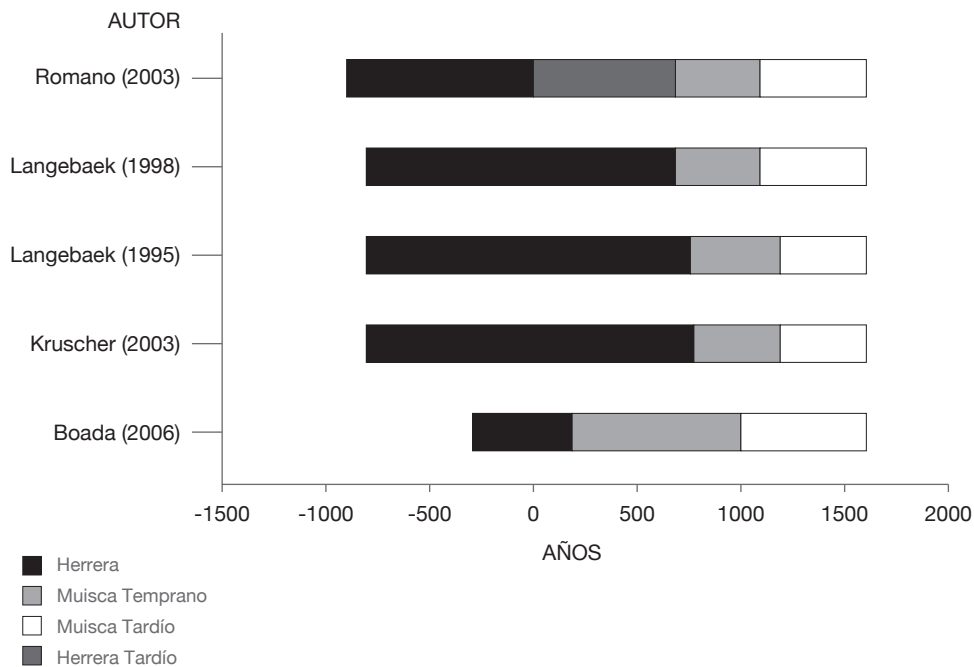


Figura 1.
Cronología gráfica para el sur de la sabana de Bogotá

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1.
Propuestas cronológicas para el altiplano cundiboyacense

Autor	Periodo	Tipología cerámica	Cronología
Ana María Boada (2006)	Herrera	Mosquera Rojo Inciso Roca Triturada Zipaquirá Desgrasante Tiestos Zipaquirá Rojo sobre Crema	300 a. C.-200 d. C.
	Muisca Temprano	Tunjuelo Laminar [Tunjuelo] Cuarzo Fino [Funza] Cuarzo Abundante	200 d. C.-1000 d. C.
	Muisca Tardío	Guatavita Desgrasante Gris Guatavita Desgrasante Tiestos Funza Laminar Duro	1000 d. C.-1600 d. C.
Michael Kruschek (2003)	Herrera	Mosquera Rojo Inciso Mosquera Roca Triturada Zipaquirá Desgrasante Tiestos Zipaquirá Rojo sobre Crema	800 a. C.-800 d. C.
	Muisca Temprano	Tunjuelo Arenoso Tunjuelo Cuarzo Fino Funza Cuarzo Abundante	800 d. C.-1200 d. C.
	Muisca Tardío	Guatavita Desgrasante Gris Guatavita Desgrasante Tiestos Funza Laminar Duro	1200 d. C.-1600 d. C.
Carl Langebaek (1995)*	Herrera	[Mosquera] Roca Triturada	800 a. C.-800 d. C.
	Muisca Temprano	[Suta] Arenoso	800 d. C.-1200 d. C.
	Muisca Tardío	Guatavita Desgrasante Tiestos [Guatavita] Desgrasante Gris [Suta] Naranja Pulido Valle de Tenza Gris Valle del Magdalena	1200 d. C.-1600 d. C.
Carl Langebaek (2000)	Herrera	[Mosquera] Roca Triturada	800 a. C.-700 d. C.
	Muisca Temprano	[Suta] Arenoso	700 d. C.-1000 d. C.
	Muisca Tardío	Guatavita Desgrasante Tiestos [Guatavita] Desgrasante Gris [Suta] Naranja Pulido Valle de Tenza Gris Valle del Magdalena	1000 d. C.-1600 d. C.
Francisco Romano (2003)	Herrera Temprano	Mosquera Rojo Inciso Mosquera Roca Triturada Zipaquirá Desgrasante Tiestos	900 a. C.-1 d. C.
	Herrera Tardío	Tunjuelo Cuarzo Fino	1 d. C.-700 d. C.
	Muisca Temprano	Tunjuelo Laminar	700 d. C.-1100 d. C.
	Muisca Tardío	Guatavita Desgrasante Gris	1100 d. C.-1600 d. C.

Fuente: Elaboración propia.

* La propuesta original que Langebaek hizo en 1995 fue modificada por él en su publicación del año 2000, debido a una relectura de las fechas de ¹⁴C asociadas.

LAURA PALOMA
LEGUIZAMÓN PINEDA

Antropóloga y magíster en Antropología, en la Línea de Arqueología y Bioantropología, de la Universidad Nacional de Colombia. Como arqueóloga, su investigación se ha orientado hacia la arqueología funeraria, la bioantropología y el estudio de unidades domésticas en la sabana de Bogotá y el Caribe colombiano. Ha hecho parte del Grupo de Arqueología y el Grupo de Patrimonio Antropológico y Arqueológico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), en donde se ha especializado en temas de gestión del patrimonio arqueológico y manejo de áreas arqueológicas protegidas a nivel nacional.



ISBN: 978-958-8852-28-7



9 789588 852287